



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

APUNTES PARA UN ESTUDIO CRÍTICO DE ECONOMÍA Y ÉTICA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

BARUC ALEJANDRO JIMÉNEZ CONTRERAS



ASESORA: MTRA. FLOR DE MARÍA BALBOA REYNA

CIUDAD UNIVERSITARIA

FEBRERO, 2013

Agradecimientos

Agradezco la inseparable compañía de Analí Chávez y Gladys Morales en el trabajoso camino hacia la vida adulta. A Claudia Morales y David Díez por su cariño y apoyo.

También quiero agradecer a la Dra. Beatriz García-Peralta por brindarme su valiosa amistad y ayudarme a conocer el mundo de la investigación.

A Marco Antonio Reyes Valencia por no negarse a compartir su sabiduría.

A Lorena Rodríguez León, por invitarme a colaborar con ella en sus clases y por el apoyo mostrado a esta investigación.

Agradezco a Humberto Arturo Vargas Sánchez su atenta lectura y su seguimiento a esta tesis.

Y por supuesto, a la Mtra. Flor de María Balboa, por el gran interés que mostró desde el primer momento con este proyecto, por su confianza e inestimable ayuda.

A David Díez Cueto,
por su precioso tiempo.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO PRIMERO. GRECIA CLÁSICA: FILOSOFÍA, ECONOMÍA Y ÉTICA	19
1.1. Contexto histórico	21
1.2. Aristóteles y la dimensión holística de la Economía	25
CAPÍTULO SEGUNDO. LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ANDAMIAJE MORAL DEL CAPITALISMO	41
2.1. Hacia la sistematización de la Economía: Egoísmo y orden natural	44
2.2. Economía Política clásica: El egoísmo en Adam Smith	51
CAPÍTULO TERCERO. LOS MANUSCRITOS DE 1844 Y LA CRÍTICA A LA MORAL DE LA ECONOMÍA POLÍTICA	60
3.1. Socialistas ricardianos y utópicos: Vaguedad teórica y continuidad epistemológica	63
3.2. Los <i>Manuscritos de 1844</i> : Filosofía y Economía	68
CONSIDERACIONES FINALES. RACIONALIDAD ECONÓMICA Y EGOÍSMO	77
Egoísmo, racionalidad y Teoría Económica	82
Los detractores del egoísmo: Sen y Elster	86
Marx y la crítica a los fundamentos de la Teoría Económica neoclásica	92
Conclusiones	93
BIBLIOGRAFÍA	67

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la Economía se encuentran profundamente ligados a la Ética ya que la Economía nació como parte de un estudio complejo que indagaba distintas facetas de la conducta humana. Estos orígenes los hallamos esbozados principalmente en la Filosofía griega. El primero en tratar estos asuntos fue Jenofonte, Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco*, evidencia que la Economía se encuentra ligada a los fines humanos, aludiendo principalmente al interés del hombre por la riqueza¹. En su desarrollo teórico enuncia que “el arte principal” lo encarna la Política, por lo cual, ésta debe utilizar a las otras ciencias, teniendo como fin “lo bueno para el hombre”.

En el análisis de la Economía que hace Aristóteles encontramos que ésta se encuentra relacionada con la riqueza, sin embargo, ya desde una perspectiva más profunda, se puede apreciar que su estudio se halla íntimamente ligado a la Ética y la Política, lo cual se desarrolla de lleno en la *Política* de Aristóteles.

El legado de Aristóteles en el pensamiento económico comprende la creación teórica de un sustento económico y moral desde la perspectiva apologética del filósofo de la época. Esta base teórica representa un peldaño hacia la formación del pensamiento económico, pues en Aristóteles descubrimos la Economía vinculada a la Ética debido a su preocupación por la forma de vivir de los hombres libres.

¹ Este mismo argumento es introducido por Amartya Sen, formando parte fundamental del hilo conductor de su obra *Sobre Ética y Economía* (2008).

Antes de proseguir, conviene dejar claro que la *Ética* es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad y es a partir de este contexto que se intenta relacionar el campo de estudio de la Economía y de la *Ética*. (Sánchez, 2003: 24)

La *Ética* se ocupa de un objeto propio, el sector de la realidad humana, el cual se denomina moral, construido por hechos o actos humanos. Como ciencia, la *Ética* parte de cierto tipo de hechos tratando de descubrir sus principios generales. Es decir, la *Ética* es la ciencia de la moral, la cual investiga sobre una esfera de la conducta humana y, por lo tanto, el objeto de la *Ética* es estudiar el mundo moral.²

Ética y moral se relacionan como una ciencia específica y su objeto. Conjuntamente, ambos términos mantienen cierta relación desde sus orígenes epistemológicos. El término *moral* procede del latín *mos* o *mores*, que significa “costumbre” o “costumbres”, en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito. En este sentido, la moral se vincula con el modo adquirido o modo de ser conquistado por el hombre. (Sánchez, 2004: 25)

Por otra parte, el término *Ética* proviene del griego *ethos*, que significa “modo de ser” o “carácter”, lo cual refiere al modo de vivir alcanzado por el hombre. De esta forma, ambos términos refieren al hecho de que el modo de

² Ante esto, es necesario aclarar que la moral no es ciencia, sino objeto de la ciencia, y en este sentido es estudiada e investigada por la *Ética*. La *Ética* no equivale a la moral, y por ello no puede reducirse a un conjunto de normas y prescripciones; su misión es explicar la moral efectiva, y en este sentido, puede influir en la moral misma. (Sánchez, 2005: 26)

conducta no refiere a algo preestablecido naturalmente, sino a algo “adquirido” o “conquistado” mediante el hábito.³ (Sánchez, 2004: 25)

Recurrir a la raíz epistemológica esclarece el hecho de que el comportamiento moral sólo se relaciona con el hombre, ya que sobre su propia naturaleza crea una suerte de “segunda naturaleza” de la que forma parte su “actividad moral”. (Sánchez, 2005: 26)

Ya para el siglo XVIII se va dando forma al corpus de la ciencia económica, surgiendo ésta de la mano de un moralista, Adam Smith. Antes de publicar sus primeras obras, Smith impartió un curso de Filosofía Moral durante varios años en la Universidad de Glasgow, el curso se dividía en cuatro secciones: Teología Natural, Ética, Justicia y finalmente Política y Economía. Como resultado de esto, en 1759, publicó *La teoría de los sentimientos morales*. Para el año 1776, Adam Smith fundó la Economía Política clásica⁴ a través de la obra denominada *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. El paradigma que Smith desarrolló como

³ Éste es uno de los ejes centrales de la discusión a lo largo de la tesis. Las bases del conocimiento de la Economía Política se encuentran sustentadas en una suerte de leyes naturales inmutables acerca del comportamiento humano y de la dinámica social. Por otra parte, la crítica a la Economía Política clásica establece un paradigma propio dentro de las Ciencias Sociales y asume que la conducta del hombre no se guía por leyes naturales inmutables.

⁴ Generalmente se reconoce a Adam Smith como el fundador de la Economía Política clásica, debido al alto grado de sistematización que alcanzaron sus ideas. Aunque, se debe tener en cuenta que en la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx identifica el desarrollo teórico generado por William Petty como el fundador de la Economía Política. Las razones que encuentra Marx para cimentar dicho argumento se basan, principalmente, en la originalidad del método de Petty. Cabe destacar que William Petty es el pionero en generar una base teórica para la Economía Política clásica, aunque el mérito de la sistematización de las ideas hasta conformar la ciencia económica corresponde a Adam Smith.

fundamento de su obra, tenía como fin imitar a la Física clásica y formular leyes económicas que fueran validas para cualquier tiempo y lugar.⁵

La obra de Smith, permite desarrollar y sistematizar una teoría que sustenta las bases morales del proceder de los individuos en el sistema capitalista de producción. Cabe subrayar que las deducciones que se han derivado de la Economía Política clásica proporcionaron la estructura para el desarrollo de la Teoría Económica actual.

Por otra parte, el carácter universal de las leyes establecidas por los primeros pensadores de la Economía Política fue refutado por Marx. El Materialismo Histórico afirma que dicha legalidad, sólo era válida para un momento histórico determinado⁶. Por ello, mediante el estudio de los modos de producción, Marx consiguió dotar a la Economía Política de otro enfoque, sentando las bases de un paradigma propio de las Ciencias Sociales.

Marx, a través de un análisis histórico, muestra que la vida económica de la sociedad comprende, en primer lugar, la producción de bienes destinados a satisfacer las necesidades humanas vitales. Es a partir de ello que el desarrollo de la producción marca en cada sociedad y en cada época el nivel alcanzado por el dominio del hombre sobre la naturaleza. Es importante recalcar el carácter social de la producción, pues los individuos no producen

⁵ La tradición de la Ciencia Económica en basar sus postulados en los de las Ciencias Naturales se manifiesta por primera vez en la fisiocracia. La categoría *orden natural*, se traslada de forma manifiesta al cuerpo teórico de la Economía Política clásica. De esta forma, en la obra de Adam Smith el precepto de *orden natural* de la fisiocracia muta por el de *equilibrio*.

⁶ El desarrollo teórico de Marx respecto a la categoría *modo de producción* comienza en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Este texto representa la génesis del materialismo histórico y del aparato teórico de la crítica a la Economía Política clásica que finalmente se consolidó en *El capital*.

aisladamente⁷ sino que se organizan de cierto modo para poder someter, mediante su trabajo, a las fuerzas naturales y ponerlas a su servicio.

Por tanto, en Marx encontramos la relación vinculante entre la Ética y la Economía, sobre todo en su concepción de hombre, pues el hombre se define esencialmente por la producción. En *La ideología alemana* encontramos que el hombre mismo se diferencia de los animales desde el momento en que comienza a producir sus medios de vida; así, al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. En la *Tesis sobre Feuerbach*, Marx aclara que la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo, sino que refiere a un conjunto de relaciones sociales.

A partir de esta premisa, deducimos que, con el fin de producir, el hombre se encuentra sujeto a ciertas relaciones que aluden a la forma y al modo de producción. Es a este conjunto de relaciones a las que Marx denomina *relaciones de producción*. En este sentido entendemos que lo económico comprende dos niveles: la producción material misma y las relaciones sociales que los hombres contraen en ella. De esta forma, hallamos innegable el carácter humano dentro de la vida económica de la sociedad, lo cual demuestra de forma directa la relación existente entre Economía y Ética (vista esta última como ciencia de la moral).

⁷ Los clásicos pretendían encontrar leyes “naturales” e inmanentes que explicaran la dinámica social, y para ello establecieron supuestos basados en el aislamiento humano. Marx denominó a estas condiciones *robinsonadas*, en referencia a la novela de Daniel Defoe, donde el protagonista Robinson Crusoe naufraga y termina viviendo aislado.

Ligado a lo anterior, encontramos el argumento de Adolfo Sánchez Vázquez (2005) donde sostiene que la relación existente entre la crítica a la Economía Política y la Ética tiene por base la relación efectiva de los fenómenos económicos con el mundo moral, determinando que se trata de una relación situada en un doble plano: a) en cuanto que las relaciones económicas influyen en la moral dominante de una sociedad dada; b) en cuanto que los actos económicos –producción de bienes mediante el trabajo y apropiación y distribución de ellos– no pueden dejar de tener un tinte moral, pues la actividad del trabajador, la división social del trabajo, las formas de propiedad de los medios de producción y la distribución social de los productos del trabajo humano plantean problemas morales.

De esta forma, se torna importante el rescate de una visión crítica y renovada acerca de la Economía Política ante las reducciones a las que ha sometido la Teoría Económica moderna a la conducta humana.⁸ Por consiguiente, se debe retomar un enfoque holístico (proporcionado, evidentemente, por la crítica a la Economía Política) acerca de la relación estrechamente vinculante entre los terrenos explorados por la Ética y el corpus total de la Economía.

Es necesario reivindicar el papel de la Ética en el análisis económico. Un análisis sistémico y crítico permite coadyuvar con la labor del científico social, entendida ésta en términos de progreso de la sociedad. El análisis económico hace abstracción de la crítica a la moral capitalista, ignorando la red de

⁸ Las críticas que han surgido en torno a la Teoría Económica se centran en las importantes reducciones que se han realizado para sustentar que la racionalidad económica se fundamenta en el comportamiento egoísta de los seres humanos.

relaciones establecidas históricamente en la sociedad, desconociendo al hombre como un ser dotado de la capacidad de transformar la realidad que lo rodea.

La crítica se hace menester, ya que las políticas aplicadas a través del neoliberalismo han intensificado el proceso de degradación del sujeto social dentro del sistema capitalista de producción. La Teoría Económica y sus categorías mistificadas han reducido la conducta humana al *homo economicus*,⁹ fundamentando con ello el egoísmo como una característica inmutable y natural del hombre.

Asimismo, este análisis nos permite llevar a cabo una crítica al sistema capitalista de producción debido a la profunda desigualdad social que entraña, la cual se sustantiva en el sesgado acceso a la riqueza social, y por ende, en las injusticias que derivan de ella, implicando la negación o limitación de las libertades individuales.

Esta tesis parte del hecho de que a lo largo de la Historia, los filósofos y economistas se han esforzado por sustentar el estatus económico de la clase hegemónica a través de sus desarrollos teóricos que respaldan el comportamiento moral de los individuos. Por ello, la hipótesis fundamental a demostrar es que el corpus teórico establecido por la crítica a la Economía Política clásica es el adecuado para efectuar un estudio sobre la interrelación existente entre la Economía y la Ética; ya que el materialismo histórico no hace

⁹ Amartya Sen (2008) sostiene que David Ricardo fue pionero en promover la figura del *homo economicus* en el análisis de la conducta humana dentro de la ciencia económica. Asimismo, Sen pretende desplazar la idea de que Smith fue el introductor del egoísmo como patrón de conducta. Este argumento es rebatido de forma implícita en esta investigación, como se mostrará en el capítulo segundo de esta tesis.

apología de la clase dominante, sino que denuncia la obsesión de la clase hegemónica por justificar moralmente el proceder de la misma.

Esta investigación surgió como respuesta a la incapacidad de diversos textos para develar el vínculo existente entre Ética y Economía. El premio Nobel de Economía en 1998, Amartya Sen, asevera que la Economía se ha alejado de la Ética a partir de los desarrollos teóricos de David Ricardo. Sen, en su obra *Sobre Ética y Economía* (2008), asegura que los postulados propuestos por Adam Smith –el fundador de la Economía Política clásica– se encontraban vinculados profundamente con la Ética y que las propuestas teóricas posteriores se fueron tergiversando respecto a lo establecido por Smith. Ello implicó cierto alejamiento de los postulados éticos a partir de las contribuciones de David Ricardo, las cuales traían implícita la introducción del supuesto conductual egoísta del hombre.

Sen (2008) hace una defensa de los postulados sobre la *simpatía* que Smith recoge en *La teoría de los sentimientos morales*. Para ello se basa en esta misma obra, fundamentando que Smith no es el responsable de haber transmitido al corpus de la Ciencia Económica el supuesto conductual del egoísmo del hombre. Sostiene que David Ricardo fue el que introdujo de manera formal el supuesto conductual del egoísmo, al no tomar en cuenta la producción teórica de Smith en *La teoría de los sentimientos morales*, la cual partía de basar la conducta humana en una suerte de *simpatía*.

Uno de los objetivos de esta investigación será refutar el discurso de Sen, respaldando que la Economía siempre ha estado vinculada con la Ética. No obstante, *Sobre Ética y Economía* (2008), al igual que esta investigación,

parten de analizar la relación existente entre Economía y Ética a partir de la producción teórica de la Grecia clásica; y en especial, del móvil aristotélico que señala la relación entre estas dos disciplinas por medio de la investigación de los *fines humanos*.

Sen no logra diferenciar entre Ética y moral, por lo cual, tampoco alcanza a dilucidar que la Economía nunca ha estado alejada de la Ética, ya que las relaciones económicas influyen en la moral dominante en una sociedad. De esta manera, los desarrollos de la Teoría Económica moderna no se encuentran alejados de la Ética, sino que, por el contrario, están vinculados a ella, ya que legitiman la moral imperante en el capitalismo, es decir, la moral establecida por la burguesía.

Por otra parte, esta investigación también objeta respecto a la afirmación de que Smith no fundó los supuestos conductuales del *homo economicus*. Es evidente que Ricardo siguió una línea trazada por los principios epistemológicos implementados por Smith en *La riqueza de las naciones*, los cuales incluían el supuesto del egoísmo como motor conductual del hombre.

Por consiguiente, la tesis tiene como hilo conductor el análisis de la Historia del pensamiento económico en el cual se van presentando de forma cronológica las distintas escuelas. En el primer capítulo se revisan los fundamentos aportados por la Grecia clásica, examinando el legado de Jenofonte a través del tratado denominado *Oikonomicos*. La importancia de su obra radica en ser una de las primeras en expresar interés en el comportamiento económico del hombre. Para Jenofonte, la Economía debería

ocuparse en primera instancia del “gobierno de la casa”, aunque también esto engloba ocuparse de los asuntos públicos.

Posteriormente se profundiza en la producción teórica de Aristóteles por medio de dos de sus principales obras: *Ética a Nicómaco* y *Política*. El estudio de estas obras resulta esencial para el esclarecimiento de la relación estrechamente vinculante entre la Economía y la Ética. La producción teórica elaborada por Aristóteles se esmera en justificar la moral de la clase dominante en el sistema esclavista de producción, ésta implica una postura moral que respalda la praxis del filósofo en la realidad social.

En el segundo capítulo se presenta una breve semblanza de la historia del pensamiento económico, desde los postulados mercantilistas hasta la conformación de la Economía Política clásica. Para ello se realiza un estudio de ciertas corrientes del pensamiento económico que constituyeron la transición que terminó sistematizando el conjunto de conocimientos que conformarían el corpus de la Economía Política clásica. Para ello, se examina el desarrollo del pensamiento político liberal, se revisan los estudios del pensamiento económico inglés a partir de los últimos mercantilistas y se estudian los principios legados por la fisiocracia. Este capítulo indaga sobre esas bases originarias con el fin de determinar los fundamentos económicos y morales que heredan a la naciente Economía Política clásica. Finalmente, se profundiza en la obra de Smith, la cual enarbola una justificación moral respecto al proceder de la burguesía inglesa, al defender el egoísmo como patrón conductual del hombre en el sistema capitalista de producción.

En el capítulo tercero se estudian las aportaciones que fueron construyendo la crítica a la Economía Política. En la primera parte de este apartado se recurre de nuevo a la historia del pensamiento económico y se muestra la trayectoria que tomaron las ideas hasta conformar una crítica formal unificada en Engels y Marx. En este recorrido, se analizan también las posturas que adoptaron los socialistas ricardianos y utópicos. En la segunda parte se examinan los *Manuscritos sobre Economía y Filosofía de 1844*, con el objetivo de analizar la posición de Marx respecto a la relación existente entre Ética y Economía.

Cabe aclarar que la manifestación más significativa de la crítica formal a la Economía Política clásica no se consolida hasta *El capital*, aunque para efectos de análisis, en este capítulo sólo se analizan los *Manuscritos de 1844*. Ya que Marx define en esta obra a la Economía como una “ciencia moral”, nos permite ubicar la relación existente entre Economía y Ética.

El legado teórico de Marx representa la génesis formal de la Ciencias Sociales¹⁰ bajo un paradigma propio de científicidad fundamentado en leyes históricas¹¹. Dicho paradigma rechaza la concepción del hombre de los economistas políticos clásicos y con ello denuncia el carácter inmutable de las leyes morales que habían cimentado los clásicos sobre el comportamiento humano.

¹⁰ Con esto se intenta sustentar el hecho de que Marx rompe completamente con el paradigma de las Ciencias Naturales y con el método deductivo que éstas plantean. Los socialistas ricardianos y utópicos habían intentado gestar un principio de investigación propio que explicara la dinámica social. Sin embargo, al no refutar la aplicación del método de la física clásica para la aplicación a las Ciencias Sociales no logran establecer una dinámica propia de la dialéctica social.

¹¹ El cual se recoge en los *Manuscritos* y se consolida en el prefacio a la *Contribución de la crítica a la Economía Política clásica*.

Por último, se presentan una serie de consideraciones finales respecto al devenir de los fundamentos de la Economía Política clásica, bajo la nueva inspiración clásica (Teoría Económica neoclásica), la cual ha dado lugar a la legitimación, por parte de la burguesía, de la moral egoísta del *homo economicus*. Para esto, se muestra un análisis sobre el desarrollo del egoísmo al interior del pensamiento neoclásico, acudiendo nuevamente a la Historia del pensamiento económico y a los estudios realizados por Amartya Sen en torno a la configuración del egoísmo como el eje conductor del comportamiento “racional” humano en la Teoría Económica neoclásica.

En la segunda parte de estas consideraciones finales se muestran los desarrollos teóricos que critican formalmente al egoísmo como motor de la racionalidad económica. Dichas críticas se han dado tanto al interior de la Teoría Económica como fuera de ella. Este conjunto de consideraciones finales tiene como objetivo mostrar que el establecimiento del egoísmo como patrón conductual único, natural e inamovible del hombre en el cuerpo de la Teoría Económica representa una postura moral que legitima el proceder de los individuos dentro del sistema capitalista de producción; y que, por ende, constituye una expresión de la clase dominante por preservar su estatus al interior del propio sistema.

A pesar de que esta tesis tiene como patrón de análisis el desarrollo de la Historia del pensamiento económico, no se trata de una exposición exhaustiva de los aportes teóricos que vinculan a la Ética y a la Economía, sino que más bien se hace una selección de autores con el objetivo de esclarecer el vínculo existente entre ambas.

CAPÍTULO PRIMERO

GRECIA CLÁSICA: FILOSOFÍA, ECONOMÍA Y ÉTICA

En cierta ocasión oí a Sócrates discutir así sobre la economía...

Jenofonte, *Oikonomicos*

La Economía surgió como parte del estudio de un todo complejo y que tenía como objetivo analizar la conducta humana. En ella estaban contenidas las acciones dirigidas a la producción y administración de los recursos, y bajo esta complejidad que examinaba la conducta de los hombres, también encontramos el estudio de la moral como parte del campo de la Ética. En este sentido se puede argumentar que, desde sus inicios, el estudio de la Economía se encontró ligado a la Ética y a la Filosofía.

El corpus de la ciencia económica es conocido hoy por sus múltiples paradigmas en contradicción. La génesis de estos paradigmas se remonta a la antigüedad griega y al florecimiento de la Economía como parte del cuerpo de conocimientos de la Filosofía. En la Grecia clásica se escribió uno de los

primeros tratados que hacía un esbozo sobre asuntos de carácter económico, se trata de la obra de Jenofonte denominada *Oikonomicos*.¹²

En las primeras páginas del tratado, dedicadas a los principios generales del gobierno doméstico, Jenofonte plasma un diálogo entre Sócrates y Critóbulo en el que se discuten cuestiones básicas sobre lo que se denominaba *economía*. Para Jenofonte el término *economía* significaba literalmente “reglas” (*nomos*) para el gobierno de una “casa” (*oikos*); por tanto, el objeto del ecónomo era *gobernar una casa*. Cuando habla de la “casa”, alude a todo aquello que los individuos poseen, extendiendo el objeto de estudio de la Economía a los asuntos públicos.

En esta primera parte, Jenofonte expone una definición de *bienes* planteada por Sócrates que trata sobre las cosas provechosas.¹³ Al respecto argumenta que “la flauta no será *bien* para el que no la venda, pues no le servirá de nada; y será *bien* para el que la venda por la razón contraria”. Esta definición de los bienes va acompañada de una profunda reflexión acerca del dinero. Jenofonte muestra una visión prudente acerca del dinero y argumenta que si éste no se sabe usar “está muy distante de poderse contar entre nuestros bienes”.

En el segundo capítulo del diálogo, Jenofonte aborda los conceptos de riqueza y pobreza, así como los medios para aumentar la fortuna. Para

¹² Algunos autores que abordan temas relacionados con la Historia del pensamiento económico consideran que Jenofonte investigaba la organización y administración adecuada de los asuntos privados y públicos (Ekelund, 2005: 17); indagaba en lo que se consideraba esencial en la Economía, el cultivo de la tierra (*geografía*), y el gobierno de la familia y de la casa; y se destacaba de modo especial el valor de la educación y la formación (*paideia*) en la actividad económica. (Conill, 2005: 83).

¹³ Este principio podría sustentar un primer análisis del concepto de “utilidad”.

desarrollar dichos temas vuelve a la definición de *bien* y argumenta que se debe hacer buen uso de los bienes que se poseen para obtener fortuna, de lo contrario, ésta disminuye y se cae en situación de pobreza.

La obra de Jenofonte manifiesta una preocupación por la administración de los bienes y también resalta la importancia de la agricultura. Todos estos temas son abordados desde la perspectiva de la Filosofía y el desarrollo de ésta desembocó en la preocupación de Platón por una sociedad más racional, además de la inclusión de la Economía en el desarrollo del cuerpo del pensamiento aristotélico.

Con el objetivo de tener una visión histórica clara sobre el contexto económico, político y social de la Grecia clásica, se muestra a continuación un breve apartado que lo describe. Posteriormente, se expondrán las ideas de Aristóteles como uno de los principales expositores dentro del pensamiento económico.

1.1. Contexto histórico

Las polis griegas se encontraban enmarcadas en el modo de producción esclavista¹⁴. Este modelo emergió debido a un aumento general de la

¹⁴ De acuerdo con estudio realizado por Marx en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, se intenta aclarar el concepto *modo de producción*. En él, Marx presenta una guía para todos sus estudios. A fin de garantizar la supervivencia de la sociedad, los hombres se ven obligados a establecer relaciones sociales “independientes de su voluntad” (Marx, 1980: 4). La forma de estas relaciones ha de “corresponder” a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas. Entonces, continúa Marx, “el conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales

productividad del trabajo a consecuencia del desarrollo de la agricultura, la ganadería y los oficios manuales, así como la aparición de nuevas fuerzas de trabajo (al ser transformados los prisioneros de guerra en esclavos). Este proceso elevó la producción material hasta el punto de disponerse de una masa de producción sobrante, es decir, de productos que podían guardarse, pues ya no se requerían para satisfacer necesidades inmediatas.

Recordando la idea fundamental acerca de la propiedad privada de Marx, expuesta también en el prefacio de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, podemos partir de la premisa de que el orden social en el que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por: el grado de desarrollo del trabajo, de una parte; y de la familia, de otra. Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos, y por ende, la riqueza de la sociedad; manifestándose con mayor fuerza la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social.

Sin embargo, Engels mantiene que en el marco de este desmembramiento de la sociedad basada en los lazos de parentesco (comunidad originaria), la productividad del trabajo aumenta sin cesar y con ella se desarrolla la propiedad privada, sentando la posibilidad de emplear fuerza de trabajo ajena, así como la base de los antagonismos de clase.

determinantes de la conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia... El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda colosal superestructura” (Marx, 1980: 4-5).

Las nuevas condiciones sociales de producción, basadas en la propiedad individual, se alejaban cada vez más de la comunidad originaria. Además, posibilitaron la apropiación privada de los productos del trabajo de otros, así como las disparidades entre ricos y pobres. Desde el punto de vista económico, el respeto a la vida de los prisioneros de guerra se convirtió en una necesidad social, librándose éstos de ser exterminados al convertirse en esclavos. (Sánchez, 2005: 43)

Las características del modo de producción esclavista se fueron acentuando conforme se iba descomponiendo el régimen comunal y surgía la propiedad privada, incrementándose la división social entre hombres ricos y esclavos. La propiedad –particularmente la de la de los propietarios de esclavos– liberaba de la necesidad de trabajar. El trabajo físico acabó por convertirse en una ocupación indigna para los hombres libres. En cambio, los esclavos vivían en condiciones espantosas y sobre ellos recaía toda la producción. (Sánchez, 2005: 43)

En el caso del Estado ateniense, formado tras la unión de cuatro tribus que vivían en el territorio de Ática, la organización antigua sobre la base del clan y de la tribu fue desapareciendo poco a poco al mismo tiempo que se desarrollaba la propiedad individual del suelo, el comercio y el uso de la moneda. (Denis, 1970: 19)

En la primera época del Estado ateniense, los ciudadanos se dividían en tres clases: *ecupáridas* o nobles, *geómeros* o agricultores y *demiurgos* o artesanos. El poder político pertenecía a los nobles que descendían de los antiguos jefes de clanes y entre esos nobles se escogían a los *arcontes* para

gobernar la polis (éstas eran, por otra parte, muy pequeñas, no comprendiendo más que algunos centenares de miles de habitantes). Los nobles acaparaban gran parte de las mejores tierras mientras que los campesinos iban deteriorando su nivel de vida. Éstos últimos se endeudaron e, incapaces de devolver el préstamo, fueron reducidos a la condición de esclavos. (Denis, 1970: 19)

Recordando que la Ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral, existirán, por tanto, distintas morales de acuerdo al modo de producción imperante. De esta forma, la ruptura con la comunidad originaria genera la posibilidad de ser parte de una clase social, y esto a su vez, condiciona una visión diferente de la realidad de acuerdo a la clase social a la que se pertenece.

La división de la sociedad antigua en dos clases antagónicas se tradujo en una división de la moral. Adolfo Sánchez Vázquez (2005) señala la existencia de dos morales: una, dominante, la de los hombres libres, la única que se tenía por verdadera; y otra, la de aquellos esclavos que internamente rechazaban los principios y normas morales vigentes. La moral de los hombres libres no sólo era una moral efectiva, vívida, sino que tenía también su fundamento y justificación teórica en las grandes doctrinas éticas de los filósofos de la Antigüedad, especialmente en Sócrates, Platón y Aristóteles.

Dentro del corpus de esta moral se empiezan a generar un conjunto de ideas que delinearon los cimientos de la actual ciencia económica. En Platón encontramos las bases de una teoría de la justicia y la preocupación por la riqueza. Posteriormente, en Aristóteles, principal exponente del pensamiento

económico durante la Antigüedad griega, hallamos una noción del mundo que permeó en la Economía Política clásica, sirviendo como base para Marx, cuya concepción de hombre inspiró las bases fundamentales de la teoría del valor.

1.2. Aristóteles y la dimensión holística de la Economía

Aristóteles (384-322 a.C.) era originario de Estagira, Macedonia, y fue discípulo de Platón en Atenas. Posteriormente se desempeñó como preceptor de Alejandro Magno y fundó su propia escuela, el Liceo. A sus discípulos se les llamaba peripatéticos, ya que el filósofo les daba lecciones mientras paseaban. (Sánchez, 2005: 254)

La Ética de Aristóteles se hallaba unida a su Filosofía política pues la comunidad política es el medio necesario de la moral. En este sentido, el hombre no puede llevar una vida moral como individuo aislado, ya que necesariamente debe ser miembro de la comunidad.

Resalta el hecho de que Sócrates, Platón y Aristóteles consideraron al hombre como “un ser político”. A este respecto conviene agregar algunas aclaraciones que realiza Hanna Arendt respecto al carácter político del hombre.

Arendt (1997) afirma que para Aristóteles la palabra *politikon* era un adjetivo referente a la organización de la polis y no una caracterización arbitraria de la convivencia humana. Éste no describía de ninguna manera el hecho de que todos los hombres fueran sujetos políticos o que en cualquier parte, donde viviesen hombres, hubiera política, o sea, polis. Respecto a la concepción aristotélica del hombre Arendt aclara que:

De su definición quedaban excluidos no solamente los esclavos sino también los bárbaros de reinos asiáticos regidos despóticamente, bárbaros de cuya humanidad no dudaba en absoluto. A lo que se refería era simplemente a que es una particularidad del hombre que pueda vivir en una polis y que la organización de ésta representa la suprema forma humana de convivencia y es, por lo tanto, humana en un sentido específico, igualmente alejado de lo divino, que puede mantenerse por sí solo en plena libertad y autonomía, y de lo animal, en que la convivencia –si se da– es una forma de vida marcada por la necesidad. (Arendt, 1997: 68)

En este sentido, Arendt (1997) argumenta que la Política, para el caso de Aristóteles, no se trataba de una “obviedad” ni se encontraba en todo lugar donde los hombres conviviesen. “Según los griegos sólo la hubo en Grecia e incluso allí por un espacio de tiempo relativamente corto”. (Arendt, 1997: 68-69)

Para Aristóteles la Política se limitaba a la polis, y en este sentido también resalta la especificación que Arendt realiza al respecto al puntualizar que lo que diferenciaba la convivencia humana en la polis de otras formas de convivencia era la “libertad”. En Aristóteles la acción política no debe entenderse como un medio para posibilitar la libertad humana. “Para poder vivir en una polis, el hombre ya debía ser libre en otro aspecto: como esclavo, no podía estar sometido a la coacción de ningún otro ni, como laborante, a la necesidad de ganarse el pan diario”. (Arendt, 1997: 69)

Para ser libre, el hombre debía ser liberado o liberarse él mismo y éste estar libre de las obligaciones necesarias para vivir. Era el sentido propio del griego *schole* o del romano *otium*, el ocio, como decimos hoy. Esta liberación, a diferencia de la libertad, era un fin que podía y debía conseguirse a través de

determinados medios. El decisivo era el esclavismo, la violencia con que se obligaba a que otros asumieran la penuria de la vida diaria. A diferencia de toda forma de explotación capitalista, que persigue primeramente fines económicos y sirve al enriquecimiento, los antiguos explotaban a los esclavos para liberar completamente a los señores de la labor [Arbeit], de manera que éstos pudieran entregarse a la libertad de lo político. (Arendt, 1997: 69)

En la polis se realiza la condición humana, siendo la libertad el requisito de la participación de los hombres en la política y, al mismo tiempo, sinónimo de la igualdad entre ellos. Por lo tanto, los hombres sólo pueden participar en la política –y ser considerados como tal– si previamente fueron liberados de las actividades domésticas.

En las primeras páginas de su obra *Ética a Nicómaco*, Aristóteles asume que “toda arte y toda investigación e igualmente toda actividad y elección tienden a un determinado bien”, siendo el bien “aquello a lo que todas las cosas aspiran”. También expone la existencia de diversos fines que a su vez tienden a otros fines, siendo el fin último al que tiende el hombre (en cuanto tal), la “felicidad”. A este respecto Aristóteles sostiene:

Si en el ámbito de nuestras acciones existe un fin que deseamos por él mismo –y los otros por causa de éste– y no es el caso que elegimos todas las cosas por causa de otra (pues así habrá un progreso al infinito, de manera que nuestra tendencia será sin objeto y vana), es evidente que ese fin sería el bien e, incluso, el Supremo Bien. (Aristóteles, 2010a: 48)

Esta postura coloca a Aristóteles como uno de los máximos exponentes de la ética de bienes o de fines al afirmar la existencia de un valor fundamental

llamado bien supremo, al cual deben orientarse los esfuerzos humanos. En este caso, como señala García Maynez (1969), el problema ético consiste en descubrir el bien absoluto, la meta que ya no puede ser punto de partida.

Tras analizar tres tipos de vida, Aristóteles concluye que el bien absoluto sólo se obtiene a partir de la vida teórica o contemplativa, ya que ésta se encuentra guiada por la razón. Esta vida tiene implícito un conjunto de “formas constantes de vivir”, las cuales constituyen las virtudes. Cabe destacar que las virtudes se adquieren a partir de la “práctica” de dichos actos.

En contraposición a este tipo de vida, Aristóteles asegura que los hombres que buscan la vida política “parece que persiguen los honores para demostrarse a sí mismos que son buenos”; y matiza esta afirmación al exponer que “al menos buscan ser honrados por los hombres sensatos y entre sus conocidos, y ello por su virtud”. A propósito de dicha virtud agrega:

Pero incluso ésta se muestra un tanto incompleta (para ser el bien) pues, según parece, puede uno mantenerse dormido o inactivo a lo largo de la vida poseyendo la virtud, y, además, sufrir desgracias y sufrir los mayores infortunios. Mas nadie consideraría feliz a quién vive de esta manera, si no es por defender una tesis.

El análisis de Aristóteles respecto a la vida política termina aquí, dejando claro que mediante ésta no se alcanza el bien supremo. Respecto a la última clase de vida, la “dedicada al dinero”, la define como un género “violento” y deja claro que “la riqueza no es el bien que buscamos”, descalificando así esta clase de vida. Podemos encontrar bajo estas líneas cierta postura moral que

descalifica la búsqueda de riqueza, ya que no se orienta a perseguir el “bien supremo” a través de la “razón”.

Aristóteles, en *Ética a Nicómaco*, evidencia que la Economía se encuentra ligada a los fines humanos, aludiendo principalmente al interés del hombre por la riqueza; sosteniendo en las primeras páginas de dicha obra lo siguiente:

Mas como quiera que son numerosos tanto las actividades, como las artes y las ciencias, numerosos resultan ser también los fines: en efecto, el de la medicina es la salud, de la construcción naval un navío, de la estrategia la victoria y de la economía la riqueza. (Aristóteles, 2010a: 47)

El arte “principal” se encuentra representado en la Política y, de esta forma, la Política debe recurrir a las “otras ciencias” (como la Economía), teniendo como fin la búsqueda de la “felicidad” (“bienvivir” o “bienestar”) Al respecto, Aristóteles expone:

Ya que todo conocimiento y elección tienden a un bien, expongamos, para resumir, qué es aquello a lo que decimos que tiende la Política y cuál es el más elevado de todos los bienes que se alcanzan mediante la acción. Pues bien, sobre el nombre hay prácticamente acuerdo por parte de la mayoría: tanto la gente como los hombres cultivados le dan el nombre de “felicidad” y consideran que “bienvivir” y “bienestar” es idéntico a “ser feliz”. (Aristóteles, 2010a: 50)

Consecuentemente, el estudio de la Economía se hallaba en primera instancia íntimamente ligado a la riqueza, sin embargo, desde una perspectiva más profunda, lo encontramos íntimamente relacionado con la Ética y la Política, lo cual se desarrolla de lleno en la *Política* de Aristóteles.

La Economía aparece en Aristóteles como fruto de su preocupación por la conducta humana, y para ello empieza generando una investigación acerca de la ciudad y de su composición. Así llega a analizar la administración de la casa, y con ello, a sentar la base futura de la ciencia económica.

La ciudad es la comunidad, procedente de varias aldeas, perfecta, ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. (Aristóteles, 2010b: 47)

Por lo tanto, las partes de la administración son las correspondientes a las partes que constituyen la casa. “Y la casa completa, se compone de libres y de esclavos”. (Aristóteles, 2010b: 49)

El método aristotélico siempre parte de identificar los componentes menores, las partes mínimas. Para el caso de una casa indaga en las relaciones establecidas entre “el señor y el esclavo, el marido y la esposa y el padre y los hijos”. En este contexto Aristóteles identifica el hilo conductor de su investigación y en este sentido afirma:

Hay otro componente, que para unos se identifica con la administración de la casa y para otros es la parte más importante de la misma... Me refiero a la llamada crematística. (Aristóteles, 2010b: 49)

En el capítulo IV de la *Política*, Aristóteles realiza una breve descripción de las condiciones materiales del modo de producción esclavista desde su punto de vista. Empieza describiendo las cosas necesarias para vivir: “la propiedad es una parte de la casa y la técnica adquisitiva, una parte de la

administración doméstica, ya que sin las cosas necesarias es imposible tanto vivir como vivir bien”.

También sostiene que se necesita tener los instrumentos necesarios para llevar a cabo las técnicas apropiadas. “Y como en las técnicas determinadas es necesario disponer de los instrumentos apropiados, si la obra ha de llevarse a cabo, así también en la economía doméstica”. (Aristóteles, 2010b: 49).

Aristóteles clasifica a los instrumentos en animados e inanimados, y al respecto pone el siguiente ejemplo: “Para un piloto es inanimado el timón y animado el vigía. Ya que el subordinado, en las diversas técnicas, está en función de un instrumento”. Por lo tanto, las posesiones se presentan como un “instrumento” para la vida, y en este sentido, afirma que “la propiedad es un montón de instrumentos”. Bajo esta clasificación el esclavo se presenta como un instrumento animado. (Aristóteles, 2010b: 49)

En torno a los instrumentos, Aristóteles realiza otra aclaración. Ésta revela un intento más preciso por describir las condiciones materiales del sistema esclavista de producción, y sostiene:

Ahora bien: los que se suelen llamar instrumentos son instrumentos de producción, mientras que las posesiones son instrumentos prácticos. Es decir, que de la lanzadera se saca algo más que su uso; del vestido y del lecho, tan sólo su uso. (Aristóteles, 2010b: 51)

En este intento, Aristóteles concreta más detalles, diferencia entre acción y producción. “La vida es acción, no producción”, por lo tanto, el esclavo

es un “subordinado para las cosas prácticas”, ergo vuelve a insistir en su método y trae a colación lo siguiente:

Pues la parte no sólo es parte de otra cosa, sino que depende enteramente a otra cosa. De igual manera también el objeto poseído. Por eso el señor es señor del esclavo, pero no depende de aquél. En cambio, el esclavo no sólo es esclavo es dueño de su señor, sino que enteramente depende de él. (Aristóteles, 2010b: 51)

Al final del capítulo IV del libro primero de la *Política*, Aristóteles termina sustentando la naturaleza y la función del esclavo y con ello se pueden identificar las condiciones materiales que respaldan el planteamiento moral y económico de su obra afirmando lo siguiente:

El que siendo hombre no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino que es un hombre de otro, ése es, por naturaleza, esclavo. Y es hombre de otro el que, siendo hombre, es una posesión, y una posesión como instrumento activo y distinto. (Aristóteles, 2010b: 51)

La diferencia entre “acción” y “producción” forma parte fundamental del planteamiento aristotélico en el reconocimiento entre hombres libres y esclavos. Mediante esta diferencia, el andamiaje teórico (económico y moral) de la obra de Aristóteles justifica al sistema esclavista de producción. Este sustento también tiene una base natural en Aristóteles:

La naturaleza intenta incluso hacer diferentes los cuerpos de los esclavos y los de los libres: a los unos, fuertes, para su obligado servicio, y a los otros, erguidos e inhábiles para tales menesteres, pero capaces para la vida política

(La cual, por su parte, está dividida en actividades de guerra y de paz).
(Aristóteles, 2010b: 53)

La necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema esclavista de producción es de vital importancia y así lo expresa Aristóteles en el capítulo VI del libro primero de la *Política* al considerar al esclavo como parte del amo.

El esclavo es una parte del amo, como si fuera una parte animada, y separada, de su cuerpo. Por eso entre el esclavo y el señor, que por naturaleza son dignos de su condición, existe un cierto interés común y una amistad recíproca.
(Aristóteles, 2010b: 55)

Después de hacer este breve análisis de las condiciones materiales propias de su tiempo, Aristóteles pasa a considerar las diferencias entre la Economía y la crematística. La primera divergencia que señala al respecto es que la Economía y la crematística “no son lo mismo”. A la crematística le atribuye el arte de la adquisición y a la segunda el arte de la utilización.
(Aristóteles, 2010b: 59)

Aristóteles define la riqueza como “la suma de los instrumentos al servicio de la casa o de la ciudad”. En este sentido, existe un arte adquisitivo “natural” para la obtención de las cosas de la casa y de la ciudad y éste estaría ligado con la Economía. En contraposición a este arte adquisitivo existe otro al cual denomina crematística, “por el cual parece que no existe límite alguno a la riqueza ni a la propiedad”. (Aristóteles, 2010b: 60)

De esta forma, encontramos dos tipos de artes adquisitivos totalmente distintos, el primero (relacionado con la Economía) se desarrolla conforme a la “naturaleza” y el segundo (ligado a la crematística) no, pues este último refiere al desarrollo de cierta “práctica” y “técnica”. Con el objetivo de desarrollar el estudio de este arte adquisitivo “no natural”, Aristóteles (2010b) parte de considerar que “de cada objeto de propiedad resulta posible un doble uso”, y al respecto argumenta:

Uno y otro son usos del objeto como tal, pero no en un mismo sentido, ya que uno es el propio del objeto, y el otro, no, como, por ejemplo, el uso de un zapato como calzado y como objeto de cambio. Es decir, tanto uno como otro son usos del zapato. Porque también el que cambia un zapato suyo al que lo necesita a cambio de dinero o de comida utiliza el zapato en cuanto tal zapato pero no en su uso natural. Ya que no se ha hecho para el cambio. Del mismo modo para con los demás objetos de propiedad. (Aristóteles, 2010b: 60)

En este mismo sentido, Aristóteles mantiene que “el cambio”, en cuanto tal, se trata de un hecho “natural” que refiere específicamente a la satisfacción de las necesidades, teniendo en cuenta que “los hombres poseen, unos más y otros menos”. Asimismo condena el comercio impulsado por la “crematística”, lo considera como algo que no surge naturalmente, ya que de ser así, sólo se intercambiaría lo naturalmente necesario.¹⁵

Cabe subrayar que las consideraciones referentes al valor impactaron en el pensamiento de la Economía Política clásica, desde la teoría del valor-

¹⁵ Esto también se encuentra relacionado con el principio filosófico del “justo medio”, que tiene un fundamento de aplicación en la teoría del “precio justo” de Aristóteles. El patrón de vida que presenta Aristóteles como aceptable está relacionado con la vida contemplativa, y es que la preocupación de Aristóteles por el precio justo tendería, en todo caso, a la reproducción de este estilo de vida.

trabajo generada por Adam Smith hasta las bases fundamentales de la noción de mercancía en Marx.

Siguiendo esta misma línea de análisis, Aristóteles habla sobre el trueque. Señala que “los objetos útiles se truecan por otros útiles”; este comercio lo identifica como “natural” ya que se genera con el objetivo de “completar la autosuficiencia natural”. Contrariamente a este tipo de cambio surgió el cambio movido por la crematística, el cual lo identifica como un proceso lógico, que se genera a partir del anterior.

Bajo esta misma lógica, Aristóteles estudió el papel histórico que jugó la introducción de la moneda en la sociedad. Explica que al aumentar la ayuda del exterior en la importación de lo que se carecía y al exportar lo que sobraba, se introdujo, por necesidad, el uso de la moneda. Al respecto, continúa argumentando:

En efecto, no todos los productos necesarios por naturaleza son de fácil transporte. Así que para los cambios los hombres acordaron entre sí dar y tomar algo que, siendo por sí mismo uno de los productos útiles, fuera de uso fácilmente manejable para a vida corriente, como el hierro, la plata y cualquier cosa semejante; al principio, fijado sencillamente en cuanto a su tamaño y su peso, al final le imprimieron también una marca de acuñación, para evitarse la medición de cada caso. Es decir, que la marca de acuñación se le impuso como señal de su valor. (Aristóteles, 2010b: 61)

En este breve fragmento, Aristóteles realiza consideraciones profundas acerca de la concepción teórica del dinero. En primer lugar encontramos el surgimiento del dinero como parte de una cuestión “natural” con el objetivo de

completar la autosuficiencia en lo referente a los intercambios. Esto indica que el dinero emerge de las necesidades sociales que se van generando respecto al avance del comercio, desembocando en la característica fundamental del dinero como “patrón de cambio”.

Otro punto de vital importancia dentro de esta serie de consideraciones son las características fundamentales del dinero como “patrón de valor” y “unidad de cuenta”.

El matiz moral en relación al uso de la moneda lo podemos identificar en la condena de la práctica de la crematística y en el hecho de que el surgimiento y desarrollo de su uso lo vincula al interés de los individuos por la acumulación de riquezas. En el capítulo IX del libro primero de la *Política* podemos hallar las bases fundamentales de esta crítica, en la cual Aristóteles sostiene que:

La crematística se mueve sobre todo en torno a la moneda... su función es la capacidad de observar de dónde puede obtenerse una cantidad de dinero. También se considera muchas veces la riqueza como abundancia de dinero, porque en torno a él se produce la crematística y el comercio de compraventa... Pero ese otro arte del comercio consiste en la producción de dinero no de cualquier otro modo, sino tan sólo mediante el cambio de tales productos. Ésta es precisamente la que parece moverse en torno a la moneda, ya que la moneda es el elemento básico y el fin del comercio. Esta riqueza sí que carece de límites, la derivada de la crematística de esta clase. (Aristóteles, 2010b: 62)

Bajo el método aristotélico, las consideraciones anteriores constituyen la base fundamental para diferenciar el carácter diametralmente distinto de la

crematística y de la Economía desde una perspectiva moral. Por una parte, la crematística se presenta como no natural e ilimitada y el ejercicio de este arte perturbaría la máxima aristotélica de buscar el supremo bien, “la felicidad”. Por ello Aristóteles refiere repetidas veces acerca de la necesidad de que exista una limitación a cualquier riqueza. En cambio, la Economía se presenta como un arte limitado (“no tiene como función amontonar dinero”) y natural, cuyo objetivo se centra en la administración de la casa.

El lazo principal entre la Economía y la crematística se centra en la obtención de recursos, pese a que el objeto de cada una difiere. Por una parte, en la Economía encontramos la búsqueda de recursos guiada por el objetivo de “vivir bien”; y por otra, en la crematística, la obtención de recursos estaría vinculada al simple hecho de vivir y no con “vivir bien”. Al tener un carácter ilimitado el ejercicio de la misma, Aristóteles señala que los individuos desearán también unos medios sin límite, centrando todo su afán en la adquisición de dinero. La condena de Aristóteles a esta búsqueda incesante se plasma de forma directa en la siguiente cita:

Pues como si el placer residiera en la superabundancia, persiguen la producción de una superabundancia placentera. Aunque no pueden procurársela por medio de la crematística, lo intentan por cualquier otro medio, valiéndose de cualquiera de sus facultades, sin reparos naturales. Así no es objeto propio del valor procurar dinero, sino confianza, ni tampoco del arte militar, ni el de la medicina, sino que son la victoria y la salud, respectivamente. Pero algunos hacen de todas las artes medios de hacer dinero, como si ése fuera su objetivo y fuera necesario aprestarlo todo con esta finalidad. (Aristóteles, 2010b: 63)

Queda claro que la postura de Aristóteles, en lo que a la crematística se refiere, radica en el hecho de que él concibe la vida contemplativa como la única forma de alcanzar el supremo bien, la felicidad.¹⁶ De esta forma, si los hombres se dedicaran a buscar la acumulación infinita de bienes, la felicidad no sería alcanzada.

Recordemos que la obtención de riqueza en abstracto no formaba parte de la cosmovisión de la clase hegemónica en el sistema esclavista de producción, de allí la postura reprobatoria que le merece a Aristóteles la práctica de la crematística. Dicha postura se encuentra impregnada por una visión de clase, en la cual Aristóteles, como parte de la clase social de los hombres libres, legitima la estabilidad de la misma a través del ejercicio de la vida contemplativa, advirtiendo con ello el peligro que puede involucrar el ejercicio de la crematística en la existencia del filósofo.

Asimismo, Aristóteles genera un sistema económico-moral desde la perspectiva apologética del filósofo de la época. Dicho sistema representa un peldaño hacia la formación del pensamiento económico, pues en Aristóteles encontramos a la Economía vinculada a la Ética debido a su preocupación por la forma de vivir de los hombres libres. Así, la Economía aparece ligada a un todo complejo en el cual las características propias de la administración de la casa son factibles de ser extrapoladas a la administración de la polis.

Ya que esta tesis tiene como objetivo esclarecer la relación existente entre Economía y Ética, con el propósito de demostrar que los desarrollos

¹⁶ El hecho de que Aristóteles arremeta fuertemente contra la crematística por su afán de obtención de riqueza, revela el alto grado de legitimación que tiene su obra hacia la vida contemplativa que ejercen los hombres libres.

teóricos de los economistas han estado marcados por una fuerte apología de la moral establecida por la clase dominante, el siguiente capítulo ahonda en la formación de la Economía Política clásica. Ello permitirá exponer cómo, de la misma manera que la moral de los hombres libres en la Grecia clásica fue constituyendo la legitimación del modo de producción esclavista, los desarrollos teóricos que formaron la Economía Política clásica traían consigo una defensa moral del modo de producción capitalista.¹⁷

La conexión entre los aportes de la Filosofía griega y la Economía Política refieren evidentemente al interés común que motiva sus respectivas investigaciones: la conducta humana. También es preciso aclarar que el móvil que gestó la formación de la Economía Política clásica provenía de una tradición basada principalmente en el iusnaturalismo.

Podemos encontrar cierta conexión entre el iusnaturalismo que se gestó en la Grecia clásica y el iusnaturalismo racional sustantivado en la obra de Adam Smith. El derecho natural de Smith no es escolástico sino otro que surgió con la llegada del racionalismo; de este modo, ese mismo derecho natural que Smith enseñaba en la universidad es el derecho natural racionalista o revolucionario. Éste estaba inspirado en los preceptos fundamentados por Aristóteles, siendo después un arma con la cual se demolieron los derechos estamentales de la nobleza. Fue, por tanto, el iusnaturalismo el que proporcionó las bases para aplicar el método deductivo en la Economía Política clásica.

¹⁷ Así como en la Grecia clásica, la Economía del siglo XVIII apareció ligada a la investigación sobre la conducta humana, por lo cual resalta el hecho de que la formalización de la Economía Política clásica provenga de un moralista, Adam Smith.

Otro punto de encuentro que relaciona el análisis de Aristóteles con la Economía Política clásica es el hecho de que la Física newtoniana, la cual sirvió de trampolín a Smith para fundamentar la ciencia económica, se basaba en el principio aristotélico del movimiento.

Ante estas consideraciones cabe aclarar que en esta tesis no se aborda la producción teórica escolástica, sino que se genera un hilo conductor que relaciona directamente los aportes teóricos de la Antigüedad griega con los de la Economía Política.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ANDAMIAJE MORAL DEL CAPITALISMO

*Y a la puerta de la ciencia, como a la del infierno,
debiera estamparse esta consigna:
Qui si convien lasciare ogni sospetto;
Ogni viltà convien che qui sia morta*¹⁸

Karl Marx, prólogo a la *Contribución de la crítica a la Economía Política*

Como fruto de un conjunto de ideas, la Economía Política clásica se generó en un largo proceso histórico que abarcó desde la baja Edad Media hasta la aparición de *La riqueza de las naciones*. (Roll, 1994: 52)

Algunos autores dividen el proceso de formación de la Economía Política clásica en dos períodos de estudio. Definen al primero como “el reflejo del nacimiento del capitalismo comercial”, cuya aportación teórica se fundamenta

¹⁸ Marx, citando a Dante en *La divina comedia*:
“Déjese aquí cuanto sea recelo;
Mátese aquí cuanto sea vileza”

en el mercantilismo. El segundo, en cambio, lo estructuran en torno al origen y expansión del capital industrial a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. En este último se generaron las bases morales y económicas bajo las cuales descansa lo que hoy conocemos como Economía Política clásica.

El surgimiento de la corriente mercantilista¹⁹ estuvo relacionado con el colapso de la Edad Media, brotando como un conjunto de postulados económicos desde la perspectiva de distintos autores en diferentes países europeos cuya realidad se encontraba en constante cambio. La formación de los estados nacionales, el relajamiento de la autoridad doctrinal central tras la Reforma y los progresos del concepto de derecho natural –tanto en la jurisprudencia como en el pensamiento político– conformaron un terreno ideal para dar paso a un punto de vista racional y científico en la resolución de los problemas sociales. Todo ello condujo a la acuñación de las ideas mercantilistas. (Roll, 1994: 52)

Las ideas mercantilistas emergieron desde la perspectiva de la “expansión de los mercados más allá de los límites medievales”. Esa expansión del comercio trajo consigo una divergencia de los intereses comerciales individuales. La mayor parte de ellos buscaban una autoridad central poderosa que les protegiese contra las pretensiones de sus rivales, entonces el Estado se presentaba como una “criatura de intereses comerciales en pugna”, cuya única finalidad común era tener un Estado fuerte siempre que se pudiera inducir a un provecho exclusivo. En este sentido, la producción teórica

¹⁹ Las ideas referentes al mercantilismo provienen de una realidad económica en constante cambio. El conjunto de ideas sostenidas por los mercantilistas reflejan el tránsito al modo de producción capitalista en Europa.

mercantilista identificaba la ganancia de los comerciantes con el bien nacional, o sea, con el fortalecimiento del poderío del reino. Por lo tanto, se puede identificar una relación de interacción entre la organización económica y las instituciones políticas. (Roll, 1994: 60)

La constante pugna de los mercantilistas por un Estado lo bastante fuerte para proteger sus intereses comerciales y para destruir las numerosas barreras medievales que impedían la expansión del comercio se expresaba en el principio de reglamentación y restricción, la cual era una base esencial del Estado, pues el capital comercial necesitaba mercados más amplios y estables pero suficientemente protegidos para permitir una explotación segura.

En el siglo XVIII se aceleró notablemente el impulso hacia el capitalismo. El desarrollo teórico, contenido en las obras de los economistas clásicos, llegó a su madurez en un período de cuarenta años, que van desde la publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith en 1776, hasta la publicación de los *Principios de Economía Política y tributación* de Ricardo en 1817.

Cabe destacar que la Economía Política clásica se fraguó en torno al florecimiento del capitalismo, siendo tres corrientes de pensamiento las que constituyeron la transición que terminó sistematizando el conjunto de conocimientos que conformarían el corpus de la ciencia económica. La primera corriente de influencia corresponde al desarrollo del pensamiento político liberal; la segunda, a los estudios del pensamiento económico inglés a partir de los últimos mercantilistas; y la tercera la encontramos en la fisiocracia. (Roll, 1994: 81)

El presente capítulo tiene como primer objetivo indagar sobre las bases originarias de la Economía Política clásica, así como determinar los fundamentos económicos y morales que hereda la naciente ciencia económica. La segunda parte analiza la estructura económica y moral representada en la obra de Adam Smith como el máximo expositor de la sistematización de la Economía Política clásica.

2.1. Hacia la sistematización de la Economía: Egoísmo y orden natural

El pensamiento liberal influyó de forma profunda en la conformación de la sistematización de las ideas dentro de la Economía Política clásica. La Filosofía política de Locke proponía el hecho de que el egoísmo es la fuerza motriz de la conducta humana, lo cual fue recuperado más tarde por Adam Smith en su vasto estudio sobre la conducta humana esbozado en *La teoría de los sentimientos morales* y ahondado en *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. (Roll, 1994: 85)

En su cargo como administrador de las posesiones coloniales de Inglaterra, Locke había entrado en contacto con el comercio, así como con la asociación voluntaria y regular de los comerciantes mediante las empresas comerciales, en las que había visto las compañías reglamentadas. Esta experiencia le sirvió de inspiración para sostener que dicha asociación constituía la forma natural de organización para fines de gobierno. Por lo tanto, fue en la monarquía constitucional donde el empirismo expuesto por Locke encontró su expresión política.

Mediante el egoísmo, Locke intentó establecer la moral del comportamiento político individualista, y con ello también pretendía extender esta moral al pensamiento económico.

Locke concibió la sociedad política como un medio para proteger la realización económica. Empezó por definir el derecho natural y los derechos naturales, en el *Segundo tratado sobre el gobierno civil* mostró cómo los derechos naturales implicaban un derecho natural a la propiedad privada y describió con detalle por qué el derecho de poseer propiedad privada es necesario para el bienestar económico de la humanidad. (Iversen, 1980: 166)

Cabe destacar que en el curso de estos argumentos, Locke delineó los cimientos de la teoría del valor-trabajo. En el capítulo V, en el que habla acerca de la “propiedad” en su *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Locke sostiene lo siguiente:

Y no es tan extraño como, tal vez, antes de su consideración lo parezca, que la propiedad del trabajo consiguiera llevar ventaja a la comunidad de tierras, pues ciertamente es el trabajo quien pone en todo diferencia de valor; cada cual puede ver la diferencia que existe entre un estadal plantado de tabaco o azúcar, sembrado de trigo o cebada, y un estadal de la misma tierra dejado en común sin cultivo alguno, y darse cuenta de que la mejora del trabajo constituye la mayor parte del valor. Creo que no será sino modestísima computación la que declare que de los productos de la tierra útiles a la vida del hombre, los nueve décimos son efecto del trabajo. Pero es más, si estimamos correctamente las cosas según llegan a nuestro uso, y calculamos sus diferentes costes –lo que en ellos es puramente debido a la naturaleza y lo

debido al trabajo– veremos que en su mayor parte el noventa y nueve por ciento deberá ser totalmente al trabajo asignado. (Locke, 2012: s/n)

Locke también explicó el origen del dinero basado en un comportamiento natural y voluntario, y mostró que una consecuencia de su uso era la desigual distribución de la riqueza, que a la postre conducía a la necesidad de formar la sociedad civil. De esta forma, la Economía quedó definida en Locke como una institución prepolítica que surgió de las acciones naturales de hombres morales; mientras que la sociedad política fue necesaria tanto por el comportamiento inmoral de hombres ávidos que hicieron inseguro el goce de la propiedad, como por los problemas encontrados al definir los derechos de propiedad en condiciones de escasez de tierras. La sociedad económica no sólo aporta la fuente de la sociedad política, sino también su principal fin y sostenimiento, por lo tanto, ésta se configura como el medio de mantener la continuidad en las relaciones sociales durante las épocas de tensión política. (Iversen, 1980: 166)

Las ideas mercantilistas en Inglaterra se fueron transformando a la par que el desarrollo de la industria y la esfera de la producción fue impactando cada vez más en el interés por el desarrollo teórico de los primeros economistas. Dicho impacto se debió en gran medida al hecho de que el proceso de la producción, en su nueva forma, implicaba una relación social diferente, considerándose ésta como el punto nodal de la actividad económica. Esto dio pie a que el problema de la riqueza y del valor fuera formulado y resuelto de un modo diferente, hasta tener una mayor sistematización del conocimiento consolidado en la Economía Política clásica.

En la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Marx identifica el desarrollo teórico generado por William Petty como el fundador de la Economía Política.²⁰ Las razones que encuentra Marx para cimentar dicho argumento se basan, principalmente, en la originalidad del método de Petty. Marx sostiene que dicho método “no es tradicional”, sino que:

En vez de usar de toda una serie de palabras en grado comparativo y superlativo y argumentos especulativos, decide hablar *in terms of number, weight or measure* (en términos de números, de peso y de medida), servirse únicamente de argumentos deducidos de la experiencia sensible y considerar sólo las causas *as have visible foundations in nature* (que tienen un fundamento visible en la naturaleza). (Marx, 1989: 32)

Petty compartía la Filosofía política de Hobbes y su manera indirecta de abordar los problemas relacionados con la riqueza, por lo tanto, el valor constituía una expresión de los cambios sustantivos en las relaciones sociales y políticas de su época. El primer elemento de vital importancia que se puede identificar se relaciona con el interés desarrollado en la obra de Petty por las finanzas del Estado. Dicha preocupación se fundamentó en la desaparición de los métodos feudales de recaudar impuestos y en su transformación hacia un sistema de tributación nacional. (Roll, 1994: 95)

Así, en su *Treatise on taxes*, Petty desarrolló un estudio directo de las fuentes de los ingresos públicos y de las formas de los gastos públicos, además de definir los mejores medios para recaudar unos y realizar los otros.

²⁰ Aunque Petty fue el primer teórico que fundamentó de forma clara los principios de la Economía Política, se identifica el proceso de conformación de la Economía Política clásica con el surgimiento de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith en el año 1776.

Las opiniones de Petty acerca de la recaudación de impuestos están ampliamente influidas por los principios filosóficos de Hobbes. Petty reconocía como motor de la conducta humana al “egoísmo individual”, ratificando con ello la moral sostenida por el liberalismo político y ampliando dicho enfoque hacia la sistematización del conocimiento dentro de la Economía Política en formación. (Roll, 1994: 95)

En este sentido, se puede afirmar que el egoísmo quedó fundamentado por el liberalismo político y fue trasladado hacia las primeras formas de abordar temas económicos, tanto por Locke como por Petty. A la luz de estos preceptos, los pilares de la Economía Política clásica fueron impregnados por el espíritu individualista que reflejaba el proceso de atomización social en el naciente sistema capitalista.

En el siglo XVIII surgió en Francia la corriente del pensamiento económico denominada fisiocracia. Los fisiócratas compartieron con los economistas ingleses preclásicos más avanzados, como Petty y Cantillon, el mérito de haber descartado el precepto mercantilista de que la riqueza y su aumento provenían del comercio. Los fisiócratas trasladaron a la esfera de la producción el punto focal de su interés y observaron que la creación de la riqueza y el excedente susceptible de ser acumulado provienen de dicha esfera. (Roll, 1994: 120)

De esta forma, el punto medular de su análisis lo centraron en la búsqueda del excedente, al que denominaron *produit net*, que lo encontraron en la agricultura. El *Tableau oeconomique* de Quesnay muestra el análisis de la circulación de este producto neto en las diferentes clases sociales. El producto

neto refiere a un quantum de riqueza material concreta de bienes y de dicho punto de vista se deriva el hecho de que señalen que la agricultura era la única rama productiva. (Roll, 1994: 121)

Al realizar ese análisis, los fisiócratas comprendieron que el grado de productividad del trabajo que hace posible un excedente, había hecho su primera aparición en la agricultura. Pero al no ser trasladado dicho análisis a otras esferas de la producción, consideraron que el excedente provenía de forma espontánea de la naturaleza.

La fisiocracia se caracterizó por llegar a un grado alto de sistematización del pensamiento económico –Quesnay escribió una de las máximas exposiciones del mismo–. El concepto principal de su sistema era el del “orden natural”. Según los fisiócratas, la sociedad humana se regía por leyes naturales que nunca podían ser modificadas por las leyes positivas del Estado. Estas leyes estaban establecidas por una Providencia bondadosa para el bien de la humanidad. Con estos planteamientos los fisiócratas divorciaron las “leyes naturales” de las “leyes positivas”. (Roll, 1994: 126)

Para los fisiócratas las leyes naturales –físicas y morales– que han de sustentar la vida social, constituyen el orden más ventajoso para la sociedad; su observancia garantiza para el hombre, iluminado por la razón, una especie de óptimo bienestar social; y por lo tanto, las leyes físicas y morales son las que han de gobernar a “los hombres reunidos en sociedad”.

Quesnay, en su *Le droit naturel*, define la ley física como un “curso regulado de todo acontecimiento físico del orden natural evidentemente más

ventajoso para el género humano”. La ley moral se presenta como “la regla de toda acción humana de orden moral conforme al orden físico evidentemente más ventajoso para el género humano”.

Quesnay afirmaba que la ley física es de necesario cumplimiento, pero que el hombre, dotado de libre albedrío, puede transmitir la ley moral, las reglas racionales de conducta prudente y las reglas de justicia en las relaciones entre los hombres. Así, el hombre logra acomodar su conducta racional al dictado de esa ley moral, pues si lo hace, brotarán procesos de interacción social maximizadores del bienestar. Al extender las leyes naturales al mundo social, Quesnay constituye un claro reflejo del modelo mecánico newtoniano cuya influencia sobre el pensamiento económico del siglo XVIII se extendió hasta Adam Smith. (González, 2004: 55)

El liberalismo político y la fisiocracia heredaron los preceptos de “egoísmo” y “orden natural” a la Economía Política clásica. Siendo éstos emblemas del aparato económico-moral de la naciente teorización plasmada en la obra de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*; la cual tiene el mérito de haber generado las bases fundamentales de la postura de la burguesía (clase hegemónica) ante el naciente sistema capitalista de producción.²¹

²¹ En *La riqueza de las naciones* de Smith, observamos cómo los preceptos de orden natural y egoísmo se manifiestan en la obsesión de la Economía Política clásica por preservar cuestiones de equilibrio en la dinámica social y en la creencia de la maximización del bienestar social a partir de mecanismos de mercado, sustentados en la creencia de la *mano invisible*.

2.2. Economía Política clásica: El egoísmo en Adam Smith

Durante el siglo XVIII, en el campo de las ideas, el pensamiento social tomó conciencia de sí mismo y reveló un conocimiento más completo de la naturaleza del orden social naciente. El hombre llegó a ser capaz de ver el conjunto de la estructura de aquel orden y las complejas interrelaciones de sus partes. Las disciplinas sociales individuales se integraron en una amplia Filosofía social y cada una de ellas se sistematizó. Se recogieron fragmentos dispersos, se refinaron y se juntaron para formar un cuerpo doctrinario con consistencia interna. (Roll, 1994: 128)

Este proceso se puede ver claramente reflejado en el campo de la Economía Política clásica. Ésta nació en el siglo XVII, aunque en sentido estricto, es decir, en su formulación positiva –como lo sostiene Engels–, no fue formulada por los fisiócratas y Adam Smith hasta el siglo XVIII. Por lo cual, Engels afirma que se trata, sustancialmente, de “una criatura del siglo XVIII”; sumándose así a los logros de los grandes ilustrados contemporáneos franceses, con todas “las excelencias y todos los defectos de aquella época”.

Tanto para los estudiosos de la nueva ciencia como para los ilustrados, ésta no representaba la expresión de la situación ni las necesidades de su época, sino el reflejo de la “Razón eterna”. Así, las leyes descubiertas por ella – de la producción y del intercambio–, no refieren a leyes de una forma históricamente determinada por aquellas actividades, se trata más bien de “eternas leyes naturales” que se desprenden de la naturaleza misma del hombre.

Esta descripción permite trazar un vínculo claro de incidencia, por parte de la fisiocracia, sobre la Economía Política clásica. La concepción de “orden natural” pasa a formar parte de la legalidad capitalista sostenida por los economistas clásicos, que se integra al cuerpo de la nascente ciencia a través de la razón, conformando así una suerte de “eternas leyes naturales” invariables en la historia de la humanidad. Por tal motivo, el estudio detallado de la conducta humana y del comportamiento moral representaba uno de los objetivos fundamentales en la búsqueda de la legalidad misma de la naturaleza del hombre.

Los fundadores de la Economía Política clásica, Smith y Ricardo, tienen el mérito de haber llegado al grado de categorización suficiente, en un estado aún caótico de la investigación, para consolidar el sistema de la Economía Política clásica. Dentro de la Historia del pensamiento económico, se ha decidido denominar a este sistema como “clásico” por distintas razones. Algunas veces el calificativo “clásico” se aplica para denotar autoridad en la materia; otras, para dar importancia especial a las consecuencias de esas doctrinas en el campo de las políticas; y en otras, para distinguir dicho sistema de las escuelas críticas. (Roll, 1994: 129)

Engels asevera en *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring)*, que la Economía Política es, en su más amplio sentido, “la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana”. Los preceptos fundamentales que dieron pie a esta definición se encuentran de forma original en la obra de Adam Smith, pues

su sistema revela un conjunto de categorías que legitimaron al naciente sistema capitalista de producción desde el punto de vista económico y moral.

Adam Smith nació en Kirkcaldy, un pueblo en la costa de Escocia, cerca de Edimburgo, en el año de 1723. Estudió en las universidades de Glasgow y Oxford, y posteriormente fue nombrado catedrático en la de Glasgow en 1751, siendo primero profesor de Lógica y después de Filosofía Moral. Cabe destacar que los cursos de Filosofía Moral tenían como objetivo investigar todos los campos referentes a la conducta humana; consistían en lecciones de ética, derecho, ciencias humanas, sociales, económicas y políticas. En esta época Smith también entabló amistad con David Hume, que influiría directamente en el pensamiento de Smith, reflejándose en el contenido de su primera obra.

En 1759 se publicó *La teoría de los sentimientos morales* y gracias a esta obra Smith fue contratado como tutor del duque de Buccleuch. Para 1764 abandonó la cátedra en Glasgow para viajar a Francia como tutor del duque, y fue durante este tiempo cuando dictó sus *Lecturas* y continuó *La teoría de los sentimientos morales*. En París trató de relacionarse con la élite intelectual, así como con el notable economista político A. R. Turgot y el famoso médico François Quesnay, líder de la escuela fisiócrata.

A su regreso a Kirkcaldy, en 1767, debido a la pensión vitalicia de 300 libras al año que le había otorgado el duque de Buccleuch, Smith se dedicó a escribir su obra más conocida, *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicada en el año de 1776. La consolidación de las ideas de Smith en el cuerpo de la Economía Política

clásica refiere al proceso de ordenación de las ideas a partir de la Filosofía Moral inglesa y su interés por indagar en la conducta humana.

El siglo XVIII presenció la glorificación de la razón, así como los primeros embates que contra ella se dirigieron. Esta orientación crítica no anuló al racionalismo, por lo cual, no se trataba de una crítica de fondo. Estas objeciones dieron pie a la transformación del empirismo al logicismo de Kant y al psicologismo de los moralistas ingleses, planteando en ambos casos el problema ético. (Nicol, 1983: 12)

Los moralistas ingleses percibían que el dogmatismo racionalista ofrecía del hombre una imagen excesivamente descarnada o deshumanizada. Primero empezaron por considerar que la razón era en el hombre lo distintivo, lo esencial, y de allí derivó el carácter superior de ésta. También volvieron a considerar lo concreto de la experiencia humana y procedieron a examinar y describir, bajo esta perspectiva, los sentimientos y los modos de conducta. (Nicol, 1983: 13)

Es preciso señalar que existe una conexión entre los moralistas ingleses y los enciclopedistas franceses; ambos son “iluministas”, aunado al hecho de que en el racionalismo de los enciclopedistas se introdujeron los rasgos del humanismo moderno, orientándose hacia lo político, mientras que en el humanismo de los ingleses existe una tendencia a orientarse a lo económico. Los moralistas ingleses se caracterizaron por no alcanzar nunca profundidades muy recónditas del alma humana, sino que más bien se desarrollaron en una “tónica general muy británica, de seriedad y buen gusto”. (Nicol, 1983: 14)

El pionero en seguir este camino fue Hobbes. Éste definía al hombre como “un animal egoísta que sólo por coacción externa puede ser conducido a la realización de los actos virtuosos”; aunque los ingleses no se sintieron satisfechos con dichas afirmaciones pesimistas. El primero en rebatirlo fue Shaftesbury cuestionando la idea del egoísmo radical del hombre y de su primaria naturaleza bélica. Por lo contrario, sostuvo que el hombre posee una inclinación natural a la sociedad que se completa con el sentido moral. Para Shaftesbury, el sentido moral es innato y común, y en él se fundan nuestros juicios y valoraciones, y no en ninguna operación intelectual. (Nicol, 1983: 15)

Por otra parte, Hutcheson afirmó la existencia del sentido moral, al cual lo caracterizó como algo natural en el hombre. Otra objeción contra la teoría de Hobbes provino de Mandeville, pues sostenía que el hombre es, en efecto, un ser movido por el egoísmo y la vanidad –en lo que concordaba con Hobbes–, aunque en Mandeville el egoísmo no está opuesto a la sociabilidad.

Otro punto de contradicción se encuentra en el hecho de que en Hobbes la supresión del egoísmo, o su mitigación, es condición de lo que él considera un beneficio para todos. Sin embargo, en Mandeville el egoísmo forma parte del motor de las aspiraciones humanas, y por lo tanto, no es considerado un elemento negativo para el hombre. (Nicol, 1983: 17)

El nacimiento de la técnica, en forma rigurosa, y los beneficios que provenían de ésta, que impactaban directamente en la vida de la sociedad, constituyó uno de los elementos fundamentales para que los filósofos llegaran a ser, al mismo tiempo, también economistas. Por ello, es de vital importancia

señalar que dichos desarrollos teóricos se generaron en Inglaterra llegando a su plenitud representativa en Adam Smith. (Nicol, 1983: 18)

Smith logró una concordancia perfecta entre el egoísmo natural del hombre y la convivencia y los beneficios sociales; todo ello generado por una especie de *Providencia* (mano invisible), cuya misión en su papel de coordinador del universo entero, deriva en una protección al libre cambio y a los buenos negocios. (Nicol. 1983: 18)

La moral emprendida por Adam Smith representa a un contexto histórico determinado, al nacimiento del sistema capitalista. De la misma forma que Aristóteles representó a la moral hegemónica de los hombres libres en el sistema esclavista, Smith representó la moral de la burguesía inglesa, la cual se ha plasmado en la figura del *gentleman*. (Nicol, 1983: 20)

A diferencia de Aristóteles, en Adam Smith la Ética no tiene un carácter normativo, sino que todo se encuentra establecido por la Providencia. Por lo tanto, no existe el deber del hombre para ejecutar acciones represoras o esfuerzos constantes, sino que, en cierto modo, la “decencia” y el “buen gusto”, propios de los hombres, obran como reguladores de la conducta y como guía para sus juicios morales. (Nicol, 1983: 23)

El criterio de aceptación o reprobación de la conducta humana está determinado en Adam Smith por el concepto de *simpatía*. Dicho concepto queda definido en las primeras páginas de *La teoría de los sentimientos morales*. Al respecto Smith dice:

La simpatía, aunque su significado fue quizá originalmente el mismo, puede hoy utilizarse sin mucha equivocación para denotar nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión. (Smith, 2009: 52)

La simpatía, en consecuencia, no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve. (Smith, 2009: 221)

De esta forma, la simpatía es el principio regulador de la conducta humana, mas no el móvil principal de la misma.²² Sobre este principio regulador en *La teoría de los sentimientos morales*, Smith afirma lo siguiente:

El principio según el cual aprobamos o desaprobamos nuestro propio comportamiento es exactamente el mismo por el que ejercitamos los juicios análogos con respecto a la conducta de otras personas. Aprobamos o reprobamos el proceder de otro ser humano si sentimos que, al identificarnos con su situación, podemos o no podemos simpatizar totalmente con los sentimientos y motivaciones que lo dirigieron. (Smith, 2009: 221)

En *La teoría de los sentimientos morales*, Smith no determina el móvil de la conducta humana, sin embargo, muestra claramente que, en múltiples situaciones, el hombre actúa por su propio interés. En *La riqueza de las naciones* Smith fundamenta el egoísmo como motor de la conducta humana, admitiendo que dicho egoísmo, finalmente, tiene como consecuencia cierto “beneficio” para la sociedad. Este concepto queda establecido de la siguiente forma en *La riqueza de las naciones*:

²² Algunos defensores de Smith, como Amartya Sen (2008), pugnan por fundamentar el corpus de la ciencia económica en el supuesto conductual de la simpatía. Con ello pretenden desplazar el supuesto de que Adam Smith indujo la entrada del egoísmo en la Economía Política clásica.

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. (Smith, 2010: 46)

De esta forma, Smith establece una concepción general de un sistema económico, propulsado por un ímpetu propio (el egoísmo) y la idea de que su movimiento estaba conformado por leyes económicas universales.

La idea del “provecho individual” como motor potencial de la sociedad proviene de Mandeville. Smith parece rechazarla y calificarla de perniciosa en *La teoría de los sentimientos morales*. No obstante, esta idea constituye la médula sustancial dentro de la “cáscara metafísica” de la mano invisible de Adam Smith. (Dobb, 1975: 52)

Tanto Aristóteles como Adam Smith justificaron el comportamiento de su clase social a través de una teoría moral. El mérito de Smith constituye haber explorado esta conducta hasta la conformación misma de una nueva ciencia, la Economía.

Cabe aclarar que la idea del egoísmo está fuertemente vinculada a la concepción del movimiento de Aristóteles. Adam Smith se basó en las leyes del movimiento de los planetas establecidas por Newton, el cual, a su vez, se había respaldado en la concepción del movimiento de Aristóteles. El modelo de Newton le permite a Smith establecer que al interior de la dinámica social, los individuos se mueven por el egoísmo. Los postulados de Smith, en gran medida, también estarían refiriendo a una concepción “atomizada” de la sociedad.

De esta forma, la sistematización de la ciencia económica quedó determinada por leyes universales basadas en el egoísmo y en una suerte de racionalidad económica guiada por el individualismo, sentando las bases respecto al comportamiento del *homo economicus*. Smith fundamentó así los principios éticos bajo los cuales se construyó la Teoría Económica del capitalismo y legitimó el proceder de la burguesía como moralmente correcto.

La crítica a Smith provino del seno mismo de la Economía Política clásica. Sin embargo, la más significativa procede del materialismo histórico, el cual rompe con el paradigma establecido. Engels y Marx tuvieron como objetivo “desmitificar” el carácter universal e inmutable de las leyes establecidas por el pensamiento económico mediante un sistema propio de categorías. Esta nueva corriente representó una ruptura con la forma de legitimar el comportamiento humano como naturalmente egoísta.

CAPÍTULO 3

LOS MANUSCRITOS DE 1844 Y LA CRÍTICA A LA MORAL DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

La Economía, pese a su mundana y placentera apariencia es una verdadera ciencia moral, la más moral de las ciencias. La autorenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad es su dogma fundamental. Cuanto menos comas y bebas, cuanto menos licores compres, cuanto menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, esgrimas, etc., tanto más ahorras, tanto mayor se hace tu tesoro, al que ni polillas ni herrumbre devoran, tu capital.

Karl Marx, *Los manuscritos de Economía y Filosofía*

La crítica a la Economía Política se había empezado a gestar desde el interior de la misma, siendo Malthus quien expuso las primeras refutaciones. La crítica que presentó Malthus levaba implícita la defensa de la aristocracia feudal, inclinándose a favor de la industria capitalista, aunque no compartía su función revolucionaria frente a los restos del feudalismo.

Thomas Malthus estaba dispuesto a aceptar el capitalismo porque traía consigo un aumento de la producción, no obstante, también buscaba conservar el estatus de las clases que el capitalismo había relegado, de allí su actitud protectora del sacerdote aristócrata. Por esta razón, la crítica de Malthus constituyó una defensa moral de los intereses precapitalistas, lo cual implicaba un ataque al propio capitalismo. (Roll, 1994: 191)

Otra fuente que contribuyó a la formalización de la crítica a la Economía Política provino de los socialistas ricardianos y utópicos, que integraron el peldaño anterior al viraje total del cuerpo de la ciencia económica. La conformación de dichas ideas se basó en el mismo paradigma de cientificidad que había guiado a la Economía Política clásica.

El fundamento de esta crítica seguía concibiendo en el mismo plano del conocimiento a las Ciencias Sociales y a las Naturales, y la crítica se basaba, principalmente, en los ideales morales referentes a la justicia, los cuales se veían tergiversados por las anomalías del sistema. Esta crítica intentaba resolver esos problemas denunciando las injusticias del capitalismo sin que esas ideas estuvieran guiadas por un principio rector que diera coherencia a un nuevo paradigma teórico.

Este capítulo trata el surgimiento del materialismo histórico, así como la concepción sobre el ser humano que surge de él. El legado teórico de Marx representa la génesis formal de las Ciencias Sociales bajo un paradigma propio de cientificidad fundamentado en leyes históricas. Dicho paradigma rechaza la concepción del hombre de los economistas políticos clásicos y con ello

denuncia el carácter inmutable de las leyes morales que habían fundamentado los clásicos sobre el comportamiento humano.

Consecuentemente, el comportamiento del hombre y por lo tanto la moral, obedecen, en todo caso, a leyes históricas, quedando refutada la afirmación smithiana sobre el egoísmo como motor de la conducta humana y como sustento de la sociabilidad del hombre.²³ Por ello, el análisis histórico del marxismo revela un horizonte nuevo en el pensamiento económico, la posibilidad de fundamentar una ciencia social propia bajo una base teórica distinta al de las Ciencias Naturales.

En la primera parte de este capítulo se recurre de nuevo a la Historia del pensamiento económico y se muestra la trayectoria que tomaron las ideas hasta conformar una crítica formal unificada en Engels y Marx. En este recorrido se analizan también las posturas que adoptaron los socialistas ricardianos y utópicos. En la segunda parte se examinan los *Manuscritos sobre Economía y Filosofía de 1844* de Marx, con el objetivo de analizar la posición del autor respecto a la relación existente entre Ética y Economía.

Cabe mencionar que la manifestación más clara respecto a una crítica formal a la Economía Política clásica no se consolida hasta *El capital*, aunque para efectos de análisis en esta investigación, sólo se analizan los *Manuscritos de 1844*, ya que Marx define la Economía en esta obra como una “ciencia moral”, lo cual nos permite trazar la relación existente entre Economía y Ética.

²³ Esta idea la fundamenta Marx en el prefacio a la *Contribución de la crítica a la Economía Política* mediante la categoría modo de producción, la cual ordena y recopila los fundamentos de la crítica a la Economía Política clásica.

3.1. Socialistas ricardianos y utópicos: Vaguedad teórica y continuidad epistemológica

Las tendencias posricardianas,²⁴ en lo referente a la teoría de los beneficios, trataron de llevar más lejos las tesis de Ricardo y convertirlas en una crítica al propio capital. Entre sus seguidores encontramos a Thomas Hodgskin, William Thompson, J. F. Bray o John Gray, a quienes se les ha denominado “socialistas ricardianos”. (Dobb, 1978: 155)

Hodgskin, por ejemplo, presentaba un concepto poco elaborado sobre la explotación, siguiendo el mismo precepto aportado por las Ciencias Naturales sobre el equilibrio y la “armonía natural” (smithiana) de las leyes naturales. Bajo esta perspectiva se tornaba como un crítico de Ricardo, en especial de la teoría de los salarios y de la teoría de la renta. Hodgskin afirmaba que el trabajador representaba el total de lo producido, de esta forma, la ganancia y la renta eran “hurtadas” al trabajo. (Dobb, 1978: 155-156)

Hálevi, sostenía que el concepto bajo el cual se inspiró Hodgskin sobre la explotación, provenía de la teoría del valor-trabajo iniciada por Locke. De esta forma, el derecho natural a la propiedad del fruto del trabajo propio contrastaba agudamente con el derecho “legal o artificial” de la apropiación del trabajo de otros.

Maurice Dobb (1978) afirma que Hodgskin se refiere al capital como si abarcara la producción total de un país, con excepción de la simple

²⁴ Los seguidores de David Ricardo promovieron un conjunto de desarrollos basados en los principios establecidos por Ricardo, centrando sus postulados en un notable interés por la justicia social.

subsistencia del trabajador y del producto excedente de la tierra fértil. Habla de “la naturaleza totalmente creciente del interés compuesto” y en un pasaje bien conocido lanza el desafío:

Estoy seguro... que mientras no se complete el triunfo del trabajo; hasta que la industria productiva sea opulenta y sólo la ociosidad sea pobre; mientras que la admirable máxima “quien siembre recogerá”, no sea sólidamente establecida; mientras el derecho de propiedad no llegue a basarse sobre principios de justicia en lugar de los de esclavitud... no podrá ni deberá haber paz sobre la tierra ni buena voluntad entre los hombres. (Dobb, 1978: 156)

Marx, en el capítulo XXI de *Teorías sobre la plusvalía*, argumenta que el mérito de Hodgskin reside en que denuncia la explotación capitalista de los trabajadores, por su manera de concebir la ganancia, la renta de la tierra y el interés como trabajo excedente arrancado a los trabajadores. También defiende su polémica contra la teoría apologética de la productividad del capital y contra quienes sostienen que el capitalista acumula medios de existencia para quienes trabajan a su servicio.

En el año posterior a la muerte de Ricardo, William Thompson, en *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, había deducido el derecho del trabajo al total producido a partir del postulado de que el trabajo es el único creador (activo) de la riqueza. En las sociedades existentes, este derecho era obstruido por un sistema de “intercambios desiguales”, los cuales a su vez eran, en parte, la consecuencia de que los detentadores del poder y de las ventajas económicas se apropiaran del producto del trabajo. Dicho

sistema privaba al trabajo de su “gran” incentivo (al mismo tiempo que trataba de expropiarlo): la creación de riqueza. (Dobb, 1978: 156)

Anticipándose a Marx, Richard Jones, al hablar de la renta, exponía que el progreso actual de la sociedad humana se originó en la apropiación del suelo, en una época en la que el grueso de la población debía cultivarlo de la manera que pudiese.

Marx esclarece los errores teóricos de los que adolecen las ideas económicas de los socialistas ricardianos. Entre esos errores señala que dichos autores no reconocen debidamente la importancia del trabajo pretérito materializado. Asimismo, indica que tienen una falsa manera de concebir el proceso de reproducción en la sociedad capitalista y que también poseen cierta incompreensión respecto a la incongruencia interna que existe entre la fetichización del capital y las relaciones reales que hacen inevitable este fetichismo. Marx llega a la conclusión de que los seguidores socialistas de Ricardo son incapaces de superar las premisas burguesas de la teoría ricardiana y así revolucionar los fundamentos sobre los que esta teoría descansa.

Dentro de las aportaciones teóricas de los socialistas utópicos destacan las realizadas por Sismondi. Él fue uno de los primeros economistas en mostrar preocupación por la desigualdad existente entre ricos y pobres, y su obra muestra un intento por descubrir las causas, al interior del sistema, que producen la miseria. Sismondi logró exponer los intereses contrapuestos entre capitalistas y obreros, sentando las bases de lo que posteriormente constituiría el precepto esencial de la “lucha de clases” dentro del aparato teórico marxista.

También identifica de forma clara que el crecimiento de la producción tiene como consecuencia que los obreros limiten su consumo al mínimo necesario para subsistir. (Roll, 1994: 217)

La formulación que dio Sismondi a la mayor parte de los conceptos económicos fundamentales era vaga o confusa, y además, el fundamento real de sus conclusiones prácticas carecía de rigor teórico. Así lo hace notar Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Marx consideraba que el socialismo pequeñoburgués nació con Sismondi, y al respecto reconoce que dicho socialismo ha analizado con una gran agudeza las contradicciones del moderno régimen de producción; logrando con ello una especie de “desenmascaramiento” acerca de los efectos del maquinismo y la división del trabajo, la concentración de los capitales y la propiedad inmueble, la superproducción, las crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción, las desigualdades en la distribución de la riqueza, la guerra industrial de unas naciones contra otras, etc.

El escaso sustento teórico de las ideas plateadas por Sismondi revelan la ausencia de un principio analítico unificado. Como bien sostiene Marx, este socialismo no tiene más aspiración que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos, el régimen tradicional de propiedad.

Otra parte que funcionó como base al desarrollo de la crítica a la Economía Política se encuentra en la obra de Proudhon. Una idea moral sirvió de plataforma para todo su pensamiento: la justicia. Proudhon concebía la

justicia bajo un modelo de equilibrio, subrayando que el fundamento teórico de ese equilibrio era una constante en todas las teorías que intentaban explicar la sociedad. Dicho fundamento aparece en las bases de la Economía Política como pilar epistemológico de la misma.

La crítica de Proudhon fue escueta, sus investigaciones se dirigían a un terreno abstracto en donde pretendía resolver las contradicciones sociales. Tampoco investigaba los medios políticos para combatir las instituciones sociales, y consecuentemente, la sociedad sólo podía usar plenamente sus capacidades cuando las fuerzas de las que se compone están en equilibrio. El escaso aparato teórico que desarrolla la crítica de Proudhon parte del mismo paradigma que la Economía Política clásica, lo cual le impide romper tajantemente con ella.

Siguiendo la tradición liberal de la Economía Política, Proudhon no atacó la propiedad privada como tal, sino que la consideraba una condición esencial de la libertad. Habiendo aceptado el hecho de que el trabajo era la única fuente de riqueza y que constituía el único título de propiedad, era vital que cada uno pudiera disfrutar y poseer los frutos de su trabajo. Al mismo tiempo se oponía al abuso de la propiedad, por lo cual deberían abolirse la renta, el interés y la ganancia, pero tendría que conservarse la propiedad.

La obra de Proudhon fue ampliamente criticada por Marx en *Miseria de la Filosofía*. En dicha obra Marx critica el método de Proudhon, lo cual le lleva a afirmar que Proudhon es “el Quesnay de la metafísica de la Economía Política”.

El aparato teórico de la Economía Política, consiguió un viraje importante cuando las bases cognitivas bajo las cuales se había asentado fueron removidas. Los postulados del materialismo histórico aportados por Marx sentaron los principios para generar una ciencia social basada en un conjunto de leyes históricas, las cuales dejaban de lado el carácter inmutable de las “leyes sociales” basadas en la Física clásica. Dichos planteamientos se reflejan por primera vez en el prefacio a la *Contribución de la crítica a la Economía Política*. En esta tesis no se analizan los textos de Marx donde se aprecia una mayor agudeza a la crítica de la Economía Política, para efectos de los objetivos marcados sólo se analizan los *Manuscritos de 1844*.

3.2. Los *Manuscritos de 1844*: Filosofía y Economía

Entre marzo y agosto de 1844, Marx redactó tres manuscritos que constituyeron el borrador de una obra que no publicó y que tampoco vio la luz hasta 1932 bajo el nombre de *Manuscritos de Economía y Filosofía de 1844*. En aquellas mismas fechas acababa de publicar en el primer número (y único) de los *Anales franco-alemanes* su introducción a la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en la que exponía, por primera vez, una teoría de la revolución en la que el proletariado desempeñaba un papel esencial. (Sánchez, 2003: 21)

De acuerdo con un contrato del 1 de febrero de 1845, firmado con el editor C. W. Leske, Marx se proponía publicar una obra unitaria de “crítica de la Política y de la Economía Política”, que llevaría ese título. La parte política

estaría constituida por la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y los *Manuscritos de 1844* cubrirían la parte económica. Sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo. (Sánchez, 2003: 21)

Los *Manuscritos*, revelan cierta evolución respecto a los trabajos anteriores de Marx. En la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Marx elaboró una crítica del método idealista, especulativo y apriorístico de Hegel. Mediante el método feuerbachiano de la crítica reformadora de la Filosofía (la cual consiste en restablecer las verdaderas relaciones entre el sujeto y el predicado), Marx extendió la crítica de Fierbach al campo de la Filosofía Política hegeliana. Pudo ver que, en este campo, la realidad empírica estaba presente pero invertida, como predicado de la idea o del Estado, es decir, como encarnación de ella. Al denunciar esta mistificación que llevaba a Hegel a considerar la sociedad civil no en su especificidad, sino como un momento de la idea, y a convertir así, el hecho real en un hecho ideal, Marx desmitificó la inversión de las verdaderas relaciones entre el Estado y la sociedad civil. La sociedad civil determina al Estado y, por tanto, la clave del Estado remite a la sociedad civil. Así, para encontrar los fundamentos del Estado había que desentrañar las relaciones materiales. (Sánchez, 2003: 23)

En este momento, Marx desconocía por completo el mecanismo de la producción material, ignoraba el papel del trabajo humano, carecía del concepto de clase y, por consiguiente, de la clase social que desempeñaba el papel determinante en la producción y que está destinada por ello a ser el agente del cambio social. El descubrimiento del papel de las condiciones

materiales, revela que la Filosofía tiene ciertas limitaciones que se resuelven a través de la Economía. (Sánchez, 2003: 24)

La crítica de la Filosofía Política especulativa apriorística de Hegel, muestra una crítica del Estado moderno burgués, pero al mismo tiempo muestra una visión limitada e insuficiente de la realidad. Para rebasar esas limitaciones Marx tiene que transformar su crítica del Estado en una crítica de la Economía Política. (Sánchez, 2003: 27)

Adolfo Sánchez Vázquez (2003) sostiene que los *Manuscritos* aparecieron como resultado de una preocupación teórica que responde a saltar los límites con los que topa la Filosofía en la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Sin embargo, esta necesidad teórica se inscribe en un proyecto general práctico de transformación de la sociedad presente. Dentro de este proceso, los *Manuscritos* marcan el paso de la Filosofía a la Economía, pero sin abandonar la primera y sirviéndose de ella para resolver cuestiones que la Economía Política clásica no había logrado resolver.

Se debe recordar que la Filosofía siempre había estado presente en el cuerpo la ciencia económica. El corpus mismo de la Economía Política derivaba de la preocupación por parte de los moralistas ingleses acerca del comportamiento humano y el papel que la Filosofía había desempeñado dentro de la Economía dotaba a ésta de cierto carácter apologético sobre la posición del filósofo en la sociedad.

De esta forma, en Aristóteles encontramos la justificación moral de la clase dominante en el sistema esclavista, implicando ésta una postura moral

que respaldaba la praxis del filósofo en su realidad social. Por otra parte, Adam Smith enarbolaba una justificación moral respecto al proceder de la burguesía inglesa ante el sistema capitalista de producción. Así, la vida contemplativa que defiende constantemente Aristóteles y la obsesión por el equilibrio de la Economía Política clásica, representan el ideal de la clase dominante para seguir manteniendo su estatus en la sociedad.

En los *Manuscritos de 1844*, Marx evidencia el carácter burgués de la Economía Política clásica y con ello pone en duda el estatus científico de ésta. Marx usa las herramientas teóricas de la Filosofía para constituir una visión opuesta a los filósofos anteriores. Marx no hace apología de la clase dominante, sino que denuncia el objetivo principal de la Economía Política clásica: justificar moralmente el proceder de la burguesía en el sistema capitalista de producción.

Marx sostiene que la Economía Política es la ciencia de la riqueza, pero que al mismo tiempo es la ciencia de la renuncia, de la privación y del ahorro, privando al hombre de su condición humana. La Economía Política “lleva realmente al hombre a la necesidad del aire puro o del movimiento físico”. (Marx, 2009: 156)

De esta forma, Marx exterioriza la contradicción fundamental en la que incurre la Economía Política clásica. Es la ciencia de la industria, pero al mismo tiempo es la ciencia del ascetismo y “su verdadero ideal es el avaro ascético, pero usurero, y el esclavo ascético, pero productivo”. La crítica que realiza Marx resulta crucial para la Economía Política, afirma que el ideal moral de la

misma es “el obrero que lleva a la caja de ahorro su salario e incluso ha encontrado un arte servil para ésta su idea favorita”. (Marx, 2009: 156)

Todo esto lo lleva a afirmar que la Economía Política constituye en sí misma una ciencia moral, y al respecto expone: “La Economía, pese a su mundana y placentera apariencia es una verdadera ciencia moral, la más moral de las ciencias”; constituyendo su dogma fundamental, “la autorenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad”. Marx evidencia en estas líneas el carácter limitante de la Economía Política, el cual impide que los hombres se realicen en cuánto tales, reduciendo su existencia a la dinámica del ascetismo y a la acumulación de capital. Esto lo lleva a sustentar que: “cuanto menos comas y bebas, cuanto menos licores compres, cuanto menos vayas al teatro, al baile, a la taberna, cuanto menos pienses, ames teorices, cantes, pintes, esgrimas, etc., tanto más ahorras, tanto mayor se hace tu tesoro, al que ni polillas ni herrumbre devoran, tu capital”. (Marx, 2009: 156)

Marx crítica constantemente la tergiversación a la que los economistas políticos han reducido el objetivo de la existencia humana en una vida ascética dedicada a la acumulación, generando la categoría *vida enajenada* con el objetivo de denunciar la incapacidad del capitalismo, y de la teoría que lo respalda, para propiciar la realización del ser humano.

Recordemos que Marx era un humanista, por lo cual pudo denunciar el sustento bajo el cual se apoya la Economía Política al reducir al hombre a un *homo economicus*, es decir, a un obrero que se “enajena”; lo cual representa un atropello y una contracción de su existencia a los designios del capital. Dicha reducción de la existencia humana a este único objetivo, tiene su

recompensa material en dinero. Al respecto, Marx afirma que “todo lo que el economista te quita en vida y en humanidad te lo restituye en dinero y riqueza, y todo lo que no puedes lo puede tu dinero”. Las palabras anteriores constituyen el principio de lo que Marx desarrollaría de forma extensa en *El capital*, a través del análisis de la mercancía y del llamado “fetichismo de las mercancías”.

El concepto de enajenación es de origen hegeliano y feuerbachiano. En Hegel, el sujeto de ella es el espíritu; en Feuerbach, el hombre. La enajenación es asunto espiritual y reviste un carácter tan abstracto como el sujeto de ella. De acuerdo a la crítica que somete Marx a la *Fenomenología del espíritu*, el concepto de la enajenación tiene en Hegel un contenido real, antropológico, aunque en forma mistificada.

En Feuerbach, se enajena el hombre en general; la enajenación se desprende de su naturaleza humana, es decir, de la esencia del hombre como ser natural, sensible, mortal y limitado. En Marx, la enajenación no es constitutiva del hombre, no se trata de una dimensión de la naturaleza humana, aunque por razones históricas no ha podido desprenderse a ella.

El hombre (el obrero) enajena su esencia en una relación práctica, material (el trabajo), con la naturaleza que determina cierta relación entre los hombres (el obrero y el no obrero). Al introducir Marx el concepto de *trabajo enajenado* transita a la esfera de la producción material en una forma concreta e histórica. Por lo tanto, la enajenación aparece como una característica de la actividad productiva del hombre en determinadas condiciones históricas, pues

la enajenación no es inherente al trabajo humano en general, sino a una forma concreta e histórica propia.

Por otra parte, el carácter concreto y social de la enajenación se pone de manifiesto en la imposibilidad de reducirla a una simple relación sujeto-objeto, entendido el primero como individuo aislado. Así, esta conexión entraña un vínculo social en virtud del cual el obrero y el no obrero aparecen en una relación antagónica.

Este análisis persigue como objetivo demostrar que la existencia humana ha sido desvirtuada por el capitalismo y su teoría. La reproducción social pasó desapercibida y se sustituyó por el único objetivo de reproducir el capital, llevando a Marx a sostener que la moral de la Economía Política es el lucro.

Por ello, Marx se pregunta si la virtud la proporciona la riqueza: “¿cómo puedo ser virtuoso si no soy rico?, ¿cómo puedo tener buena conciencia si no tengo conciencia de nada?”. Con ello Marx revela el sustento altamente contradictorio que representa el capitalismo, y en estudios posteriores, demostrará que el capitalismo niega el acceso a dicha *virtud*, debido a la bipolaridad económica que genera.

Siguiendo esta misma línea, Marx observa que el error principal de la Economía Política proviene de no partir de las “necesidades humanas” como principio fundamental. Dicho error se manifiesta sobre todo en su *teoría sobre la población*, al afirmar que para los economistas políticos clásicos “hay demasiados hombres” y reducen la existencia humana misma a un “lujo”. Por lo

tanto, Marx recupera el argumento de Mill y asevera que para la Economía Política clásica si el obrero es “moral” será ahorrador en cuanto a la fecundación. De esta forma, para la Economía Política clásica, la reproducción social representa una “calamidad pública” (Marx, 2009: 159)

Por otra parte, Marx expone la separación existente entre la Economía Política y la moral, y al respecto afirma:

El hecho de que cada esfera se mida con una medida distinta y opuesta a las demás, con una medida la moral, con otra distinta la Economía Política, se basa en la esencia de la enajenación, porque cada una de estas esferas es una determinada enajenación del hombre y contempla un determinado círculo de la actividad esencial enajenada; cada una de ellas se relaciona de forma enajenada con la otra enajenación. (Marx, 2009: 158)

Con ese argumento Marx hace patente la incapacidad de la Economía Política para ocuparse de los problemas sociales. Por otra parte, revela cómo los Economistas Políticos clásicos llevaron la enajenación de la teoría al terreno de la realidad social. Así, en la Economía Política clásica, la división del trabajo es la expresión económica del carácter social dentro de la enajenación. Por otro lado, cabe destacar que la división del trabajo y el intercambio son los dos fenómenos que hacen que el economista “presuma” del carácter social de su ciencia y, al mismo tiempo, exprese inconscientemente la contradicción de esta ciencia.

Los *Manuscritos de 1844* constituyeron el planteamiento central para generar una crítica coherente de la Economía Política clásica y con ello proporcionar un análisis renovado que llevaría a fundamentar un paradigma de

cientificidad propio de las Ciencias Sociales. De esta forma, Marx niega que el motor de la conducta humana sea el egoísmo, en todo caso, el egoísmo estaría representando el móvil de la conducta humana y la premisa para la “sociabilidad” en un determinado modo de producción: el capitalismo.

Finalmente, en *El capital*, Marx termina por completar la formalización de la crítica a la Economía Política clásica, y de ese modo, el paradigma de científicidad basado en la Física clásica quedaría refutado. Marx buscaba el dinamismo social a partir de leyes propias de las Ciencias Sociales para enfrentarlas a la Economía Política clásica. Con ello denuncia la incapacidad de la misma para dar respuesta a los problemas sociales y económicos que aquejan al sistema capitalista de producción. Al mismo tiempo, esta denuncia ratifica el carácter moral de la burguesía y la obsesión constante de los economistas políticos por seguir manteniendo el “equilibrio” o la hegemonía de la clase dominante.

CONSIDERACIONES FINALES

RACIONALIDAD ECONÓMICA Y EGOÍSMO

En respuesta a los planteamientos hechos por Marx surgió, en el siglo XIX, la escuela neoclásica. Mediante un conjunto de nuevos postulados inspirados en los preceptos del egoísmo y el orden natural de los clásicos, se cimentó la Teoría Económica y se retomaron los cánones morales instituidos por Adam Smith y desarrollados en general por la Economía Política clásica.

Los principios fundamentales de esta escuela fueron enunciados en torno a 1870 casi simultáneamente por tres economistas de diferentes nacionalidades: Jevons en Inglaterra; Carl Menger en Austria; y Léon Walras en Francia.

Como elementos de esta nueva inspiración clásica (neoclásica), se tomaron las nociones ya establecidas por los clásicos (riqueza, producción, consumo, capital y sistema económico), junto a dos *leyes*, supuestamente generales, del comportamiento económico: la tendencia a la maximización de la ganancia y la propensión a buscar *la máxima cantidad de riqueza*. A estas

dos leyes, los neoclásicos añadieron el principio del decrecimiento de la utilidad marginal y el de los rendimientos decrecientes a escala. (Barragán, 2003: 20)

La Teoría Económica, cuya base epistemológica fue otorgada por la Economía Política clásica, refuta el análisis histórico hecho por el marxismo e insta un conjunto de generalidades inmutables. Todo ello bajo el estatuto de cientificidad que se ha generado a través de la extensa formalización matemática del cuerpo de la Teoría Económica.

Los economistas neoclásicos pretendían “aumentar el nivel de su ciencia” siguiendo las directrices de la Física y de las matemáticas, así como configurarla a imagen y semejanza de ellas. Además, era necesario que todos estos principios se pudieran expresar en lenguaje matemático para que la *precisión y coherencia* de las elaboraciones teóricas construidas pudieran ser garantizadas por ese supuesto “prestigio” de daban las matemáticas. (Barragán, 2003: 55)

En 1838, Cournot propuso el uso de funciones matemáticas para describir aspectos relativos a la demanda, la oferta y los precios, así como el empleo de la estadística para comprobar sus hipótesis. Para este economista, la metodología matemática constituiría un instrumento fundamental para la contrastación empírica del resto de las disciplinas. En este marco, Cournot estableció la ley de recurrencia relativa a la posibilidad de trasladar los mismos elementos metodológicos de una ciencia a otra, en particular de la Física a la Economía.

De este modo, a lo largo del siglo XIX se comenzó a adoptar una metodología formalista para elaborar las teorías económicas basadas en la utilización del análisis matemático clásico para la formulación de los modelos. Con un creciente grado de consistencia, se van aplicando a la Economía las herramientas del cálculo diferencial e integral. Se asume, de forma implícita o explícita, la hipótesis restrictiva de operar con funciones continuas y suaves para representar funciones de utilidad o de producción, con la finalidad de que las técnicas del cálculo diferencial sean aplicables. Las derivadas totales y parciales son empleadas para desarrollar cálculos de maximización y minimización. Basándose en estas herramientas teóricas y de cálculo, se desarrollan, a pesar de sus limitaciones, los fundamentos matemáticos de las teorías de la producción, del consumo y del equilibrio general.

La relación entre la elaboración neoclásica o marginalista y la Física clásica (mecánica, termodinámica y electromagnetismo del siglo XIX), es mucho más compleja que la simple traslación de los métodos matemáticos que se habían desarrollado de forma paralela a la Física y que habían probado su éxito en la misma. (Barragán, 2003: 55)

Por consiguiente, la inspiración de la Física en la Economía ha ido más allá de las matemáticas e incluye la identificación entre conceptos y leyes de supuesta vigencia en ambos campos, es decir, se trata de una transferencia epistémica desde la Física a la Economía. (Barragán, 2003: 57)

Algunos autores como Amartya Sen (2008), afirman que las aportaciones teóricas dentro de la ciencia económica que prosiguieron a Smith carecen de un sustento ético. Sen expone que Ricardo llevó a cabo una suerte

de tergiversación del corpus teórico de Smith y que con ello quedó patentado el egoísmo como motor de la conducta humana, además de ratificar su entera confianza en el mercado como el máximo generador de beneficios. Sen (2008) explica que las aportaciones de la Teoría Económica cada vez se han ido alejando más de los preceptos éticos y se han centrado en la maximización de beneficios y en la reducción de costos.

El análisis presentado en el segundo capítulo de esta tesis pone de manifiesto el hecho de que Ricardo no “tergiversó” el corpus de la Economía Política, porque los cimientos teóricos respecto a la conducta humana –de los cuales había partido Smith– apuntan claramente a la legitimación del “egoísmo” como motor fundamental de tal conducta.²⁵

Un análisis más profundo deja ver que la Teoría Económica no se ha ido distanciando de la Ética, pues cabe aclarar que la Teoría Económica se sigue vinculando a la Ética debido a la relación que se manifiesta en el afán de la Teoría Económica por “normar” el proceder moral del hombre hacia un *homo economicus*. En todo caso, la Teoría Económica, al igual que la Economía Política, es una ciencia moral, ya que ambas legitiman constantemente el proceder de la clase dominante.

De esta forma, el corpus de la Teoría Económica moderna restituye la obsesión, por parte de la clase dominante capitalista, de generar una teoría que respalde moralmente sus acciones. De alguna forma, las consideraciones éticas no escapan de la Teoría Económica moderna, como afirma Sen (2008),

²⁵ La famosa “mano invisible” de Smith revela que la persecución de los intereses egoístas del hombre genera una especie de bienestar general.

sino que más bien siguen sirviendo como respaldo a las aspiraciones morales del capitalismo.

El enmascaramiento de la Teoría Económica a través del alto grado de matematización –en el plano de la apariencia– podría no revelar la defensa de la moral burguesa, sin embargo, en el terreno esencial, da cuenta de la intensa lucha de la clase hegemónica por conservar su estatus.

A pesar del alto grado de tecnificación, la Teoría Económica, y sus preceptos, fundamenta lo mismo que Aristóteles había intentado defender siglos antes, la permanencia de la clase hegemónica como triunfante en la lucha de clases. El fundamento principal de dicha teoría se ha expresado en los esfuerzos por establecer el egoísmo como patrón de conducta natural del hombre.

A continuación se presenta un análisis sobre el desarrollo del egoísmo al interior del pensamiento neoclásico. Para ello, se recurre nuevamente a la Historia del pensamiento económico y a los estudios realizados por Amartya Sen en torno a la configuración del egoísmo como el eje conductor del comportamiento “racional” humano en la Teoría Económica neoclásica.

En la segunda parte de estas consideraciones se muestran los desarrollos teóricos que critican formalmente el egoísmo como motor de la racionalidad económica. Dichas críticas se han dado tanto en el seno de la Teoría Económica como fuera de él. A pesar de que las críticas muestran las inconsistencias que presenta mantener el supuesto del egoísmo en el cuerpo de la Teoría Económica neoclásica, existe un esfuerzo deliberado por parte de

los economistas en seguir manteniendo el supuesto del *homo economicus*. Finalmente, se tratará la importancia del marxismo como eje central de la crítica a la moral sostenida por la Teoría Económica.

Este conjunto de consideraciones tiene como objetivo mostrar que el establecimiento del egoísmo como patrón conductual único, natural e inherente al hombre en el cuerpo de la Teoría Económica representa una postura moral que legitima el proceder de los individuos dentro del sistema capitalista de producción; y que, por ende, constituye una expresión de la clase dominante por preservar su estatus al interior del sistema capitalista de producción.

Egoísmo, racionalidad y Teoría Económica

El precepto fundamental del que parte la Teoría Económica moderna se sustenta en el hecho de que cada agente está movido “sólo” por su propio interés. Esta concepción fue sostenida por Edgeworth en su *Mathematical psychics*, consolidando con ello el sustento teórico de los modelos económicos. Cabe destacar que a pesar de que el propio Edgeworth era bien consciente de que este principio de la Economía no era particularmente realista, concebía que el hombre concreto del siglo XIX era, en su mayor parte, un “egoísta impuro”.²⁶

De esta forma, al establecer dicho supuesto, Edgeworth determinó la aceptabilidad del egoísmo como el supuesto conductista fundamental para los desarrollos teóricos de Economía neoclásica, y al mismo tiempo, este

²⁶ Como ya se mencionó en el capítulo segundo de esta tesis, la idea del egoísmo como patrón de conducta natural del hombre procede del liberalismo y tiene una primera expresión en las ideas expresadas por Locke.

supuesto sirvió como fundamento para establecer un parámetro de comportamiento “racional” del ser humano.²⁷

Por consiguiente, a partir de los soportes teóricos planteados por Edgeworth, la concepción moral sobre la conducta humana parte de considerar que el “hombre racional” persigue su propio interés egoísta y que, por suerte de una “mano invisible”, ese interés propio proporciona el óptimo bienestar social. En términos de Edgeworth, el *homo economicus* se define como aquel ser egoísta que actúa movido únicamente por su propio interés. Es un agente calculador y maximizador de su propio beneficio que por la lógica de la mano invisible consigue el beneficio social.

La fundamentación de dicha racionalidad egoísta la encontramos sustentada en la teoría de la elección racional, la cual se encuentra directamente conectada con la teoría de la preferencia revelada de la Teoría Económica. La teoría de la elección racional asume que los individuos, en sus conductas corrientes, tienden a elegir el curso de la acción que, según su criterio, es el mejor (el que maximiza y no simplemente el que satisface sus preferencias) dentro de un abanico limitado de posibilidades. Amartya Sen señala cómo la teoría de la preferencia revelada y la de la elección racional enarbolan la siguiente definición que sustenta el comportamiento egoísta del hombre:

²⁷ Amartya K. Sen ubica los conceptos de la responsabilidad familiar, ética empresarial, conciencia de clase, etc. como áreas de interés intermedias. De esta forma, afirma que la eliminación del utilitarismo como teoría descriptiva del comportamiento no deja al egoísmo como la única opción. Lo cual, en el análisis de Edgeworth, no queda fuera de las consideraciones estudiadas acerca de las negociaciones y los contratos.

Si se observa que usted escoge x y rechaza y , se declara que usted tiene una preferencia “revelada” por x sobre y . Su utilidad personal se define entonces simplemente como una representación numérica de esta “preferencia”, asignando una utilidad mayor a una opción “preferida”. Con este conjunto de definiciones, usted no podrá dejar de maximizar su propia utilidad, excepto por obra de la inconsistencia.²⁸ (Sen, 2004: 178)

Como puede apreciarse, el supuesto esencial de la Teoría Económica parte del principio de que el comportamiento real es igual al comportamiento racional.²⁹ El punto de partida son los seres racionales, guiados por la premisa del egoísmo, apoyada ésta en la maximización de beneficios.

El párrafo anterior revela un viraje radical en la estructura cognitiva de la ciencia económica a partir de los desarrollos teóricos neoclásicos. El supuesto del comportamiento racional del hombre, en cierta forma, obedecería a un precepto normativo de determinada conducta moral. Es decir, la Teoría Económica, en gran medida, estaría dictando la forma en que deben comportarse los hombres en el sistema capitalista de producción.

Por consiguiente, resalta el hecho de que, a diferencia de la Economía Política clásica, la Teoría Económica tiene un carácter evidentemente normativo, de tal forma que la realidad social debería buscar todos los medios

²⁸ En este enfoque se consideran “racionales” las elecciones de una persona si, y sólo si, todas estas elecciones pueden explicarse en términos de alguna relación de preferencia consistente con la definición de preferencia revelada. Es decir, si todas sus elecciones pueden explicarse como la elección de opciones “preferidas por encima de todas” con respecto a una relación de preferencia postulada. La justificación de este enfoque se basa en la idea de que sólo puede entenderse la preferencia real de una persona si se examinan sus elecciones efectivas, y no puede entenderse la actitud de una persona hacia las opciones en forma independiente de la elección.

²⁹ Dicho principio ha sido rebatido desde el interior de la Teoría Económica a partir de una serie de investigaciones realizadas por Amartya Sen.

existentes para adaptarse a los postulados que defiende la Teoría. Asimismo, el proceder moral del hombre también tendría que adaptarse a la supuesta conducta “natural” egoísta y sempiterna que defienden los neoclásicos a través del *homo economicus*.

Siguiendo esta misma línea podemos retomar los postulados de Amartya Sen (2004) respecto al estudio de la racionalidad económica y el egoísmo. Sen afirma que la racionalidad del *homo economicus*,³⁰ tiene tres características específicas e independientes:

1. El bienestar está basado en uno mismo, y más concretamente, en el propio consumo. Este hecho no implica suponer ninguna simpatía o antipatía especial hacia los demás.
2. Los objetivos de una persona están basados en el propio bienestar. El objetivo de una persona es maximizar su propio bienestar (en forma de consumo). En condiciones de incertidumbre –que es lo habitual– el valor esperado de ese bienestar está ponderado por las probabilidades de conseguirse. En este caso, no se da importancia directamente al bienestar de los demás; puede conseguirse, pero no se busca deliberadamente.
3. La elección está basada en el propio objetivo. Cada elección de una persona está dirigida de forma inmediata a la consecución de su propio objetivo: el bienestar en forma de consumo. Esta conducta no se ve afectada ni restringida por el reconocimiento de la interdependencia

³⁰ Alude a la maximización del propio interés y, por lo tanto, de la utilidad.

mutua de los éxitos de otras personas, basadas en la búsqueda de sus respectivos objetivos. (Sen, 2004: 187)

Los supuestos anteriores evidencian el carácter normativo de la Teoría Económica respecto al comportamiento humano. De esta forma, la conducta del *homo economicus* constituye un vínculo estrecho entre la Economía y la Ética, ya que sienta las bases morales de los preceptos de comportamiento humano en la realidad social.

El carácter normativo de la Teoría Económica revela, principalmente, la defensa de un conjunto de ideales económicos y políticos de la clase dominante, todos ellos concernientes a la maximización de beneficios y a la reproducción capitalista. Así, los supuestos respecto a la racionalidad del comportamiento humano egoísta intentan mantener, ante todo, el estatus económico de la burguesía al interior del sistema capitalista de producción.

En el apartado siguiente se muestran las posturas de Amartya Sen (2004 y 2008) y de Jon Elster (1997) respecto a la racionalidad económica fundamentada en el egoísmo.

Los detractores del egoísmo: Sen y Elster

En este apartado se muestra de forma sintética las refutaciones que se han hecho al principio de racionalidad egoísta de la Teoría Económica. La primera crítica se gesta en el seno de la misma Teoría Económica y el máximo expositor de esta objeción es Amartya Sen (2008). Por otra parte, existe otra

refutación que nace desde fuera de la Teoría Económica y corresponde a las aportaciones realizadas por Jon Elster (1997).

La obra de Sen está vinculada con la restitución de los principios enunciados en la producción teórica de Adam Smith en *La teoría de los sentimientos morales*. Sen (2008) parte del hecho de que la Economía Política se ha adulterado a partir de los desarrollos de David Ricardo. Asegura que Ricardo asentó el egoísmo como patrón conductual del ser humano y su argumento se basa en que Adam Smith sustentó *La teoría de los sentimientos morales* bajo la categoría *simpatía*.

Sen (2008) aboga por establecer la racionalidad económica bajo un patrón conductual distinto al egoísmo, expone una metamorfosis del *homo economicus* basada en nuevos supuestos que tiendan a respaldar la conducta humana en diferentes principios morales: simpatía, compromiso y valores.

Amartya Sen (2004) considera que ante las desviaciones del aislamiento poco amable que supone abstractamente la Economía, se debe distinguir entre dos conceptos separados: i) la simpatía, y ii) el compromiso. El primero corresponde al caso en el que el interés por otros afecta a nuestro propio bienestar. Si el conocimiento de que se tortura a otros nos enferma, éste es un caso de simpatía; si no nos enferma pero creemos que es algo malo y estamos dispuestos a hacer algo para detenerlo, entonces es un caso de compromiso.

Puede sostenerse que el comportamiento basado en la simpatía es egoísta en un sentido importante, porque nos complace el placer de otros y nos duele el dolor de otros, de modo que la búsqueda de nuestra propia utilidad

puede ser impulsada por la acción de la simpatía. Según Sen, es la acción basada en el compromiso, no en la simpatía, la que sería altruista en ese sentido. (Sen, 2004:187)

Sen (2004) reconoce que la simpatía es un concepto más fácil de analizar que el compromiso, y mientras que la simpatía relaciona cosas similares entre sí –el bienestar de diferentes personas-, el compromiso relaciona la elección con los niveles de bienestar esperados.

Se puede definir el compromiso en el sentido de que una persona escogerá un acto en que su opinión producirá un nivel de bienestar personal para él menor que otro acto también a su alcance. Sin embargo, esta comparación se hace entre niveles de bienestar esperados, de modo que la definición del compromiso excluye los actos contrarios al interés propio que derivan sólo de un error en el propio pronóstico de las consecuencias. (Sen: 2004: 190)

Sen (2004) sustenta que el compromiso implica la elección en contra de las preferencias, lo que destruye el supuesto crucial de que una opción escogida debe ser mejor que las otras (o por lo menos tan buena como ellas) para que la persona la escoja; y esto requeriría que los modelos económicos se formularan de una forma diferente. Es por ello que aquí cobran sentido las críticas realizadas a la Teoría Económica de la utilidad, por el hecho de que se fundamenta en una estructura pobre.

Al describir de esta forma al sujeto económico, se podría entender que es “racional” en el sentido limitado, es decir, que no revela inconsistencias en

su comportamiento de elección. Por ello, Amartya Sen considera que el hombre puramente económico es casi un retrasado mental, desde el punto de vista social, siendo requerida una estructura más compleja que permita acomodar los conceptos relacionados con su comportamiento. (Amartya, 2004: 202)

Por lo tanto, la crítica establecida por Sen (2008), responde a cierta inconformidad por parte de los teóricos de la misma Teoría Económica ante los supuestos reduccionistas del ser humano a un comportamiento egoísta. No obstante, Sen (2008) sigue defendiendo la postura teórica y epistemológica que fundó Adam Smith.

Cabe resaltar que Sen (2008) no niega la naturaleza humana “egoísta” del hombre, simplemente se centra en señalar otros móviles que podrían dirigir el proceder del ser humano. A ello también se suma que el análisis de la conducta humana en Sen no está basado en un estudio histórico, lo cual no le permite distinguir que el sustento que realiza la Teoría Económica muestra la legitimación constante de su proceder.

Por otra parte, el estudio que presenta Jon Elster (1997) en *Ulises y las sirenas*³¹ tiende a fundamentar una crítica a la Teoría Económica que rompe con la concepción de la racionalidad egoísta del hombre. Elster concibe al hombre como un actor estratégicamente racional que toma en cuenta el hecho de que el medio está integrado por otros actores y que él es parte de su medio y que los demás lo saben. Por lo tanto, se deduce que los actores humanos no

³¹ El título del libro de Elster (1997), *Ulises y las sirenas*, fundamenta que al igual que Ulises (en la *Odisea*) llevó a cabo una conducta irracional cuando se ató al barco para no ser persuadido por el canto de las sirenas, los fundamentos conductuales de la Teoría Económica respecto al hombre son igual de irracionales al sustentar el comportamiento humano en el *homo economicus*.

sólo toman sus decisiones sobre la base de sus expectativas del futuro, sino también sobre las expectativas acerca de las expectativas de los demás, de tal forma que el destino de los actores se encuentra en sus propias manos; y es así cómo los actores estratégicos logran resolver distintas situaciones.

Esta concepción muestra a un sujeto social no paramétrico que es dueño de su propio destino y que, por consiguiente, expone una conducta racional. A diferencia de ello, dentro de la Teoría Económica moderna se ha establecido un conjunto de supuestos sobre la conducta humana que tienen como fin principal formar un sujeto paramétrico.

El actor paraméricamente racional trata a su medio como una constante. En esta comunidad de actores paraméricamente racionales, cada uno cree que es el único cuya conducta es variable y que los demás son parámetros para su problema de decisión. De esta forma, una comunidad de actores paraméricamente racionales está a merced de fuerzas causales que los eludirán y frustrarán perpetuamente sus planes.

Finalmente, como se planteaba anteriormente, en una comunidad concebida desde la perspectiva de la Teoría Económica, cada uno de los agentes paraméricamente racionales creerá que es el único cuya conducta es variable y que todos los demás son parámetros para su problema de decisión. Y como resultado de todo esto, los actores generarán consecuencias no intencionales y perversas.

Es necesario aclarar que una condición necesaria (pero insuficiente) para la racionalidad colectiva es la transición al pensamiento estratégico. Con

ello se fundamenta el hecho de que los actores humanos no sólo toman decisiones sobre la base de sus expectativas del futuro, sino también sobre la base de sus expectativas acerca de las estrategias de los demás. La transparencia y simetría de esta interacción hace que el destino de los actores se encuentre en sus propias manos.

Con lo anterior Elster (1997) intenta establecer que la concepción de la Teoría Económica acerca de la conducta humana no es la correcta debido a que considera a un agente paraméricamente racional en lugar de un agente estratégicamente racional. Dicha concepción permea directamente en la forma de estudiar a la sociedad y, consecuentemente, en la aplicación de políticas económicas derivadas de ello. Asimismo, establece que el sujeto social se encuentra a merced de su entorno, al cual le atribuye una conducta pasiva para transformar lo que le rodea.

En todo caso, la concepción “pasiva” de la Teoría Económica respecto a los fundamentos conductuales del individuo refleja una cuestión de carácter normativo en relación al proceder humano, la cual se encuentra fundada en un conjunto de principios morales que tienen por objetivo legitimar la moral establecida por la burguesía. En consecuencia, el ideal humano de la Teoría Económica responde a un conjunto de características “pasivas” respecto al proceder de la conducta humana, todas ellas dirigidas a un solo fin: “la maximización del beneficio individual”.

Marx y la crítica a los fundamentos de la Teoría Económica neoclásica

Como se ha expuesto a lo largo de este conjunto de consideraciones finales, queda claro que el principio epistemológico de la conducta egoísta del hombre se transmitió íntegramente a la Teoría Económica neoclásica, la cual –al igual que la Economía Política clásica–, al establecer el egoísmo como patrón conductual único, natural e inamovible del hombre, sustentaba la moral establecida por la burguesía.

La postura de Marx ante la moral burguesa refleja el fin de la apología fundada por parte de los economistas y filósofos respecto al proceder de la clase dominante. La concepción del hombre en Marx se cimentó en una base humanista –el hombre se realiza a través del trabajo– por lo cual, al retomar la Teoría Económica, la reducción del hombre a un *homo economicus*, es decir, a un hombre que se enajena, es menester aplicar los principios fundamentales de la crítica expuesta por Marx.

Las bases presentadas en la obra de Marx no sólo sirven para denunciar el proceder de la Teoría Económica, sino que proporcionan los elementos para generar un análisis crítico de la sociedad en la que vivimos; suministrando las plataformas teóricas que propicien su aplicación en la realidad. Por lo tanto, en el análisis marxista, la generalización del hombre como un ser egoísta queda totalmente refutada y los preceptos de sociabilidad basados en el mercado también, revelando con ello que la Teoría Económica legitima moralmente la conducta de la burguesía.

A diferencia del carácter normativo que lleva implícita la Teoría Económica, la crítica a la Economía Política no parte de supuestos normativos, sino que genera un proceso de desmitificación para un conjunto de categorías impuestas por la Economía Política, las cuales han sido ampliadas y profundizadas por la Teoría Económica neoclásica. En consecuencia, el marxismo denuncia el proceder irracional de la clase dominante ante la legitimación constante del *homo economicus* como ideal humano.

Finalmente, el marxismo pugnará por la superación de la moral burguesa, por la abolición de los preceptos que sustentan la moral del *reino de la necesidad* y la conformación de una moral renovada que busque incesantemente el *reino de la libertad*.

Conclusiones

El vínculo que se ha intentado establecer durante todo el texto entre la Economía y la Ética ha terminado por gestar un análisis histórico en el cual se desentrañan las diversas relaciones existentes entre la producción teórica del pensamiento económico y el fundamento moral que sostiene cada autor. Dicho análisis nos lleva a afirmar que, sin lugar a dudas, la Economía nunca se ha alejado de la Ética, sino que, por el contrario, los distintos postulados económicos traen implícitos la defensa de un determinado comportamiento moral.

En el primer capítulo se puede observar cómo los filósofos griegos partieron de la investigación de la conducta humana y llegaron a fundamentar

cierto comportamiento económico en los hombres. En la obra de Jenofonte se presentan ciertas características descriptivas que empiezan por un análisis de la dinámica que se entabla al interior de la casa y las lleva a generalizaciones más precisas que comienzan a construir el pensamiento económico. Un mayor ordenamiento del pensamiento económico se encuentra en la obra de Aristóteles.

Aristóteles inició analizando la ciudad y sus partes y llegó a deducciones económicas que terminaron por legitimar el estatus de la clase social de los hombres libres. Las aclaraciones que presenta Arendt, con relación a la cuestión de los hombres libres, dejan claro que la polis es el lugar en el cual se realiza la condición humana, siendo la libertad el requisito de la participación de los hombres en la Política. Por lo tanto, los hombres sólo pueden participar en la Política –y ser considerados sujetos políticos– si previamente fueron liberados de las actividades domésticas.

De esta manera, se puede observar cómo Aristóteles generó una estructura económico-moral desde la perspectiva apologética del filósofo de la época. Dicha estructura representa un peldaño hacia la formación del pensamiento económico, pues en Aristóteles encontramos a la Economía vinculada con la Ética debido a la preocupación por la forma de vivir de los hombres libres. Así, la Economía apareció ligada a un todo complejo en el cual las características propias de la administración de la casa son factibles de ser extrapoladas a la administración de la polis.

Queda claro que el análisis aristotélico se vincula con la Economía Política clásica a partir del iusnaturalismo y del aparato epistemológico que

sustenta un vínculo estrecho de inspiración newtoniana, la cual tenía como pilar el principio aristotélico del movimiento.

Podemos observar que existieron dos principios fundamentales que sostuvieron la plataforma económica y moral en la Economía Política clásica. Por una parte, el egoísmo, y por otra, el precepto de orden natural.

La formación del egoísmo dentro del corpus de la ciencia Económica lo encontramos planteado por primera vez en la obra de Petty, quién reconoció como motor de la conducta humana al “egoísmo individual”; ratificando con ello la moral sostenida por el liberalismo político y ampliando dicho enfoque hacia la sistematización del conocimiento dentro de la Economía Política en formación.

El concepto de “orden natural”, antes de la formación de la Economía Política clásica, puede rastrearse en la fisiocracia. Para los fisiócratas, dicho concepto formaba la parte principal de su sistema, pues para ellos, la sociedad humana se regía por leyes naturales que no podían ser modificadas por las leyes positivas del Estado. Dichas leyes estaban instituidas por una *Providencia bondadosa* para el bien de la humanidad.

En *La riqueza de las naciones* de Smith observamos que los preceptos de orden natural y egoísmo se manifiestan en la obsesión de la Economía Política clásica por preservar cuestiones de equilibrio en la dinámica social y en la creencia de la maximización del bienestar social a partir de mecanismos de mercado sustentados en la creencia de la *mano invisible*.

Esta descripción permite trazar un vínculo claro de incidencia por parte de la fisiocracia sobre la Economía Política clásica. La concepción de “orden

natural” pasa a formar parte de la legalidad capitalista sostenida por los economistas clásicos, que lo integran al cuerpo de la nascente ciencia a través de la razón, conformando así una suerte de “eternas leyes naturales” invariables en la historia de la humanidad. Por tal motivo, el estudio detallado de la conducta humana y del comportamiento moral representaba uno de los objetivos fundamentales en la búsqueda de la legalidad misma de la naturaleza del hombre.

Por consiguiente, se puede afirmar que Smith logró una concordancia perfecta entre el egoísmo natural del hombre y la convivencia y los beneficios sociales; todo ello generado por una especie de *Providencia* (mano invisible), cuya misión en su papel de coordinador del universo entero, deriva en una protección al libre cambio y a los buenos negocios. (Nicol, 1983: 18)

La moral emprendida por Adam Smith simbolizó, en un contexto histórico determinado, el nacimiento del sistema capitalista. De la misma forma que Aristóteles representó la defensa de la moral hegemónica de los hombres libres en el sistema esclavista, Smith personificó la apología de la moral de la burguesía inglesa, la cual quedó plasmada en la figura del *gentleman*.

Queda claro que la conformación de la ciencia económica estuvo determinada por leyes universales basadas en el egoísmo y en una suerte de racionalidad económica guiada por el individualismo que terminaría por sentar las bases de los parámetros de comportamiento del *homo economicus*. Smith cimentó así los fundamentos éticos bajo los cuales se construyó la Teoría Económica del capitalismo y se legitimó el proceder de la burguesía como moralmente correcto.

En el capítulo tercero se expuso cómo se fue gestando la crítica a la Economía Política clásica, y con ello se puede llegar a la conclusión de que los seguidores socialistas de Ricardo y los socialistas utópicos fueron incapaces de superar los principios de la Física clásica planteados por el modelo de la Economía Política clásica.

Marx esclareció la cuestión en relación al vínculo que existe entre la Economía y la Ética. Sostuvo que la Economía Política constituyó por sí misma una ciencia moral, por lo cual estableció que la Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera ciencia moral, “la más moral de las ciencias”, estableciendo como su dogma fundamental “la autorenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad”.

Recordemos que Marx era un humanista, por lo que pudo denunciar el sustento bajo el cual se apoya la Economía Política al reducir al hombre a un *homo economicus*, es decir, a un obrero que se “enajena”; lo cual representa un atropello y una contracción de su existencia a los designios del capital. Dicha reducción de la existencia humana a este único objetivo, tiene su recompensa material en el dinero.

El capítulo tercero formó parte vital de la investigación y proporcionó el fundamento para sostener la hipótesis planteada en esta tesis, ya que planteó la desmitificación del vínculo existente entre Ética y Economía.

Las consideraciones finales muestran cómo el aparato cognitivo que proporcionó la Economía Política clásica se trasladó completamente a los desarrollos teóricos de la Economía neoclásica. La Teoría Económica se ha

esforzado en sustentar de forma matemática la racionalidad egoísta del *homo economicus* y este esfuerzo se ve vinculado al carácter normativo que establece la misma Teoría, representando en sí misma un esfuerzo de la moral burguesa por legitimarse.

El resultado de la investigación asume como válida la comprobación de la hipótesis, porque, evidentemente, el marxismo denuncia la apología moral que las distintas corrientes del pensamiento económico. La aceptación de esta hipótesis como válida también constituye una refutación formal a los supuestos establecidos en la obra de Amartya Sen (2008) denominada *Sobre Ética y Economía*. A partir del desarrollo teórico planteado en esta tesis y de la validez de la hipótesis se puede sostener que:

1. La Economía nunca ha estado alejada de la Ética, sino que, por el contrario, los postulados que ha ido generando la Economía contienen cada vez más elementos relacionados con el establecimiento de la vida moral del hombre. Así, la Teoría Económica en sí misma representa un estandarte que se sostiene sobre el comportamiento humano.
2. Adam Smith instituyó el egoísmo como base epistemológica de la producción teórica de la Economía Política. La defensa de Adam Smith que gira en torno a la categoría *simpatía*, la cual sustentó en *La teoría de los sentimientos morales*, escapa al análisis presentado en *La riqueza de las naciones*. Esta obra fundamenta el paradigma que desarrolló la Economía Política clásica, por lo tanto, Adam Smith sí fundamentó el egoísmo.

En cuanto al comportamiento egoísta del hombre, se podría asumir que ha existido un proceso histórico de atomización reflejado en la institución del egoísmo. Evidentemente, la moral establecida en cada modo de producción difiere una de la otra, por lo que es imposible establecer un comportamiento natural e inmutable del hombre. Por otra parte, el estallido de las contradicciones internas ocurridas en cada modo de producción indican también una transformación de la moral imperante, manifestando que el egoísmo no es inherente al hombre, sino que representa la legitimación moral de la clase dominante en el capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah., (1997) *¿Qué es la política?*, traducción de Rosa Sala Carbó, España, Ediciones Paidós, pp.156

Aristóteles., (2010a) *Ética a Nicómaco*, traducción de José Luis Calvo Martínez, octava reimpresión, España, Alianza Editorial, pp.320

Aristóteles., (2010b) *Política*, traducción de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, décimo tercera reimpresión, España, Alianza Editorial, pp.362

Barragán, Morina, M. (2003) *Economía y matemáticas: productividad, trabajo y distribución de la renta*, España, Universidad Complutense de Madrid, pp.185

Conill, Sancho, J. (2005) *Horizontes de Economía y Ética*, primera reimpresión, España, Editorial Tecnos, pp.288

Denis, Henri., (1979) *Historia del pensamiento económico*, España, Editorial Ariel, pp.615

Dobb, Maurice., (1975) *Teorías del Valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y Teoría Económica*, siglo XXI editores, pp.329

Ekelund, Robert B., (2005) *Historia de la Teoría Económica y de su método*, México, McGraw-Hill, pp.731

Elster, Jon., (1997) *Ulises y las Sirenas, Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*, México, Fondo de cultura económica, pp. 325

Engels, Friederich., (1979) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado: en relación con las investigaciones de L. H. Morgan*, Colombia, Nuevo Horizonte editores, pp.189

García, M., Eduardo (1969), *Ética*, décima octava edición, México, Editorial Porrúa, pp.318

González, G, Manuel., (2004) *El concepto de orden social en la Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Lerko print editores, pp.121

Iversen, Karen., (1980), *John Locke: economista y sociólogo*, México, Fondo de cultura económica, pp.165

Jenofonte., (1999), *Socráticas; Ciropedía; Economía*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones: Océano, pp.487

Locke, John., (2012) *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, libro electrónico consultado en línea el 5 de octubre 2012, <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Pensamiento/Locke,%20John%20-%20Ensayo%20sobre%20el%20Gobierno%20Civil.pdf>

Marx, Karl., (1970), *Miseria de la Filosofía*, Siglo XXI editores, México, pp.210

Marx, Karl., (1975), *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Grijalbo, México, pp.158

Marx, Karl., (1980), *Teorías sobre la Plusvalía vol. I*, Fondo de cultura económica, México, pp.486

Marx, Karl., (1987), *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y el Socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Uruguay, Pueblos unidos, pp.746

Marx, Karl., (1989) *Contribución a la crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI editores, pp. 410

Marx, Karl., (1999), *Manifiesto del Partido Comunista*, Edicomunicación, España, pp.233

Marx, Karl., (2009), *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza Editorial, España, pp.256

Nicol, Eduardo., (1983), *Prólogo a La teoría de los Sentimientos Morales* en Smith, Adam (1989), *La teoría de los Sentimientos morales*, Fondo de cultura económica, pp.162

Roll, Erick., (1994), *Historia de las doctrina económicas*, México, Fondo de cultura económica, pp.581

Sánchez Vázquez, Adolfo., (1973), *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo editores, pp.464

Sánchez Vázquez, Adolfo., (2003), *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*, Ítaca, México, pp.347

Sánchez Vázquez, Adolfo., (2005), *Ética*, segunda impresión, España, Editorial Crítica, pp.285

Sen, Amartya., (2004), *Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la Teoría Económica* en Harris, F y Hollis, M; *Filosofía y teoría Económica*, México, Fondo de cultura económica, pp.343

Sen, Amartya., (2008), *Sobre Ética y Economía*, versión de Ángeles conde, España, Alianza editorial, pp.152

Smith, Adam., (2009), *La teoría de los sentimientos morales*, España, Alianza Editorial, pp.600

Smith, Adam., (2010), *La riqueza de las naciones*, España, Alianza Editorial, pp.818